

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

PROGRAMA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

MUERTE Y LIBERTAD EN NIETZSCHE

Presenta: ROBERTO MENDOZA BENÍTEZ

Directora de Tesis: Lizbeth Sagols Sales

Agosto de 2007.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A: mi familia biológica y
mi familia por elección.

Agradezco a: la Facultad de Filosofía y Letras,
por la oportunidad otorgada para
incursionar en el apasionante e
intrincado ámbito de la Filosofía.

La Dra. Lizbeth Sagols
por su paciencia y empeño
depositado en el desarrollo de la
investigación.

Morir así,
como un día vi morir –,
al amigo, que con rayos y miradas divinas
iluminó mi oscura juventud:
– valiente y profundo,
bailarín incluso en la matanza —,

el más risueño entre los guerreros,
el más grave entre los vencedores,
forjando un destino sobre su destino,
fuerte, meditabundo, circunspecto —:

estremeciéndose *porque* vencía,
jubiloso porque *al morir* vencía —:

dando órdenes mientras moría,
— órdenes de *aniquilar*...

Morir así,
como un día le vi morir:
venciendo, *aniquilando*...

Última Voluntad
Friedrich Nietzsche

MUERTE Y LIBERTAD EN NIETZSCHE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Pág.
vi

Capítulo I. Muerte y temporalidad del hombre

1

El hombre y su temporalidad; La crítica al dualismo; La reconciliación del individuo con su temporalidad; La noción del tiempo en *Así habló Zaratustra*; El “Sí” a la vida; La trascendencia en la inmanencia; El individuo y el morir creativo.

Capítulo II. Afirmación de la vida del individuo

27

El individuo que se supera a sí mismo; ¿Qué es la libertad para Nietzsche? ¿Para qué debe crear el individuo? La voluntad de ocaso; El morir y renacer creativos en *Así habló Zaratustra*; El regreso con los hombres.

Capítulo III. Plenitud de vida del individuo

47

La “única virtud”; Los valores de la superación; El bien y el mal en *Así habló Zaratustra*; El viraje a la necesidad; El juego del valorar (el Sí a la vida); ¿Para qué morir? El morir y renacer creativos como proceso de autocrítica.

Capítulo IV. La apropiación de muerte

70

Calidad de vivir y morir creativo; ¿El individuo está encadenado a un infinito morir y renacer creativos? Límite en la pluralidad del cuerpo; Formas de muerte en *Así habló Zaratustra*; El Sí a la muerte como afirmación de la vida creativa.

Conclusiones	90
Bibliografía	97

INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, la temporalidad de la vida humana ha sido uno de los ejes fundamentales de la reflexión filosófica acerca de qué es el hombre, para qué o cómo debe vivenciar su existencia. No obstante, la muerte o finitud del ser humano, a su vez, le han llevado a tomar conciencia de su libertad, la cual lo coloca como ser indeterminado, condición que le permitiría decidir la manera en que vivenciará su temporalidad.

Además, el hombre, en diversas y prolongadas épocas de la historia, ha concebido con angustia tanto la muerte como el morir o bien ha intentado retrasar su llegada, obviando que la muerte nos remite a nuestra temporalidad y finitud a partir de las cuales el individuo está en posibilidad de reflexionar sobre su insuficiencia ontológica. De tal forma que dicha reflexión se constituya para éste en un móvil que invite a buscar nuevas formas de expresión de su existencia, dándole un significado propio a su temporalidad como ser en la Tierra y apropiándose así de su muerte.

Diversos filósofos, en diferentes épocas, han hecho gravitar sus reflexiones entorno a la muerte desde una “lógica dualista de la vida”, la cual no ha permitido al individuo crear sus propios valores (a partir de su ser determinado e indeterminado, así como de su inmanencia), mismos que le permitirán descubrir el potencial creativo de la Tierra.

O bien ante la pérdida de la trascendencia, el hombre vuelve la mirada hacia su inmanencia, posición de la cual han surgido corrientes de pensamiento enfocadas a rescatar la vitalidad del hombre, entre ellas están las que apuntan que la existencia humana es una realidad limitada por la presencia de la muerte y por ello se ha inferido que en el momento mismo de nacer, el individuo ya es suficientemente viejo para morir.

Mas lo anterior, nos lleva a una crisis relativista en la que todo se diluye progresivamente, pues se toma la realidad del mundo como la realidad de la conciencia y ésta última cae en el abismo de la nada. La raíz de esta situación es la negación de la trascendencia del hombre, pues se postula que no puede ir más allá de su inmanencia; entonces, el ser humano queda atrapado y azorado en el sin sentido de la cotidianidad al perder la esperanza de una vida inmortal; condición sólo ofrecida por un Dios o bien el beneficio de una Razón que promete certeza del conocimiento. Ante este panorama, al ser humano sólo le resta instaurarse en los hábitos que conducen a la rutina, renunciando así al pleno ejercicio de su libertad que le permitiría hacerse autónomo y auténtico.

Ahora bien, ante la pérdida tanto de una razón que sustente la existencia del hombre como de la posibilidad de una continuidad de la vida después de la muerte; es pertinente preguntarnos: ¿La muerte nulifica el sentido a la existencia del hombre y por consiguiente no vale la pena vivir? ¿El sujeto, al reconocer su temporalidad y ejercer su libertad, está en posibilidad de reflexionar respecto a la relación entre su muerte y el sentido que dará a su existencia en la Tierra y no en otros posibles mundos? ¿Es posible una trascendencia en la inmanencia?

Las factibles respuestas a dichas preguntas así como las interrogantes que surgirán en el presente trabajo, se sustentan en una reflexión filosófica sobre la posibilidad de que el individuo pueda decidir el momento de su muerte. Hemos de señalar que la vida y la muerte simultáneamente son y no son dos momentos o situaciones distintas en nuestra existencia; pues de acuerdo a la visión del dualismo y el cristianismo, la vida es considerada como una muerte en vida, como un lapso lineal, en el que el individuo debe actuar bajo valores opresivos sustentados por el “Tú debes”. Estos valores traen aparejados el resentimiento, el sufrimiento y la culpa que actúan como limitantes a la libertad creativa del individuo.

Ante tal situación acudimos precisamente a la filosofía de Nietzsche por considerarla un campo fértil en la discusión de estos temas: en primer lugar, por romper con la noción lineal del tiempo que tenía la tradición filosófica y; en segundo lugar, por la crítica que el autor hace a la modernidad metafísica, al dualismo y al cristianismo. Estas posturas filosóficas ofrecen otra manera de concebir la existencia del individuo, durante la cual el mismo puede crearse, a partir de su carácter, como ser determinado e indeterminado e igualmente puede concebirse como una pluralidad dentro de la diversidad e inmerso en el tiempo circular del eterno retorno. Además, el inmoralista nos señala la importancia del hecho de que el individuo se apropie de su muerte como una manera de afirmación de la vida.

Consideramos que si el hombre se reconcilia con su temporalidad, tendrá la alternativa de apropiarse de su muerte, como parte del ejercicio de su libertad; de tal manera que podrá decidir el sentido que quiere dar tanto a su existencia como

a su muerte. Esta tesis puede fundamentarse en el texto *Así habló Zaratustra*, pues en él, el filósofo sustenta sus argumentaciones desde la afirmación de la vida. En consecuencia, consideramos que le da otra perspectiva a la muerte biológica en tanto incorpora el proceso de vivir mediante la creatividad que demanda el morir y renacer creativos del individuo.

El morir y renacer creativos del individuo conllevan la transformación del hombre y; por consecuencia, la superación de sí mismo, lo cual apunta hacia una trascendencia en la inmanencia; de manera que el individuo hace posible transformar la necesidad en una virtud. Esta situación puede conducirlo a la exploración de la forma en que vivenciaría la plenitud de su existencia e incluso, gracias a ella, al enfrentar el sufrir innecesario e improductivo ante la muerte, *decidir dar fin a su existencia como una forma de afirmación de la vida*.

Algunas de las tesis de Nietzsche que se analizarán son la temporalidad, el cambio de valores, el morir (creativo y no creativo), el renacer creativo, la afirmación de la vida en la Tierra, el espíritu libre y la pluralidad del cuerpo; por señalar las que son afines al propósito del presente trabajo. Sin dejar de lado, claro está, la voluntad de poder y el eterno retorno, aunque no se profundizará en estos conceptos pues demandan un trabajo específico.

Así pues, al abordar el tema de la apropiación de la muerte del individuo, se ofrece una reflexión filosófica de un asunto que ha sido manejado más ampliamente por la psicología y la sociología. Sin embargo, estas disciplinas lo han abordado como suicidio, analizando sus problemas endógenos y exógenos, pues se le considera un fenómeno que necesita solución.

Por lo anterior, en este trabajo se pretende ofrecer argumentos filosóficos, fundamentados en la vitalidad del individuo para apropiarse de su muerte. Es probable que Nietzsche en general y el *Zaratustra* en particular no aborden con amplitud el tema de la apropiación de la muerte del individuo, por lo que hemos recurrido a otros textos que discuten tanto el tema como el autor. No obstante, sí encontramos los elementos suficientes para sustentar la apropiación de la muerte del individuo como una manera de reafirmarse a sí mismo y de reafirmar también la vida.

I. MUERTE Y TEMPORALIDAD DEL HOMBRE

Considerando a la muerte como una posibilidad siempre presente en la vida del individuo, cuya comprensión es decisiva para entender y valorar el morir y el vivir; lo cual nos ofrece la oportunidad de mostrar la manera en que la muerte se constituye como uno de los factores que motivan al individuo a tomar conciencia de su temporalidad, su finitud y su indeterminación; pues en el lapso conocido como vida el individuo puede crearse y recrearse dejando plasmado el valor de su infinitud e indeterminación.

En este contexto, *Así habló Zaratustra* constituye un campo fértil que permite elaborar una comprensión propositiva. En esta obra, la recuperación de la Tierra conlleva una fuerte vivencia de la temporalidad y la finitud; mas cabe indicar que el autor integra esta conciencia con el afán de eternidad y; por lo tanto, propone la vivencia del eterno retorno; pero aun así se hace palpable una aguda conciencia de la temporalidad.

Para entender cabalmente la posición anterior revisemos qué dice el immoralista cuando Zaratustra indica la importancia de llevar a un plano diferente, “más alto”, la existencia del hombre; este último hasta entonces era considerado por la tradición filosófica como un ser imperfecto y creado por un ente superior, Dios; así nos indica:

¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes hablan de esperanzas sobrenaturales!¹

¿Por qué permanecer fieles a la Tierra? Consideramos que Nietzsche expresa esto, ya que ante la muerte de Dios el sujeto ha quedado sin garantía de trascendencia para su alma a través de una vida eterna, así como sin aquel ente superior que era creador y que le atribuía al hombre el carácter de ser creado y arrojado a la Tierra. Al respecto, Deleuze indica que se trata del nihilismo reactivo,² ya que aun con la muerte de Dios el hombre “permanece solo en la vida, pero se trata todavía de una vida despreciada, que se desliza ahora en un mundo sin valores, desprovisto de sentido y de finalidad”.³

Es posible afirmar que debido a la muerte de Dios el hombre asume una deuda pagadera con la culpa y el castigo; pasando por alto que la Tierra es creación, transformación y corporalidad, mismos aspectos que nos son mostrados; además la Tierra lleva implícitos el azar, el devenir, la temporalidad, la determinación e indeterminación, así como la finitud del hombre y de todo lo creado a partir de ella. Estos aspectos también están implícitos en la existencia del hombre.

Sin embargo, el hombre no se había dado cuenta que Dios había despojado a todo lo sensible y corporal de su valor propio, trasladando estos valores a un

¹ Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*; Alianza, p. 36. En adelante, todas las citas provienen de esta edición, por lo que sólo se asienta el número de página correspondiente.

² El tema del nihilismo no se desarrollará, pues no es de nuestro interés ahora.

³ Deleuze, Guilles. *Nietzsche y la Filosofía*; p. 208.

mundo suprasensible que anula todo valor creativo de la vida y tan sólo permanece el valor del resentimiento. Deleuze lo identifica como “la vida [que] toma un valor de nada siempre que se le niega, se le desprecia”, pues los valores así se sustentan en “una voluntad de aniquilar la vida”⁴; si el hombre finca su afán de trascendencia en otros posibles mundos se desvía de su terrenalidad, lo cual no le permite descubrir su ser indeterminado y le impide servirse del bagaje de potencialidades que su ser en la Tierra le ofrece para conquistar los nuevos valores y símbolos.

Debido a lo anterior, Nietzsche advierte en los peligros de creer en quienes postulan la existencia de un ente eterno y creador del hombre, pues sustentan los valores del resentimiento, son ellos quienes hablan de todo lo sobrenatural. Así, para el aniquilador de los valores mimetizados, la muerte de Dios representa la posibilidad de transformar y superar la realidad terrenal y corporal y; por consecuencia, revalorar la temporalidad del sujeto; sin embargo, el hombre, al no tener de donde asirse, tendrá que responder por sí mismo.

El hombre que sólo se ha trascendido teniendo como objetivo el mundo ideal y eterno manifiesta una dualidad; por un lado, la vida en la Tierra, la del cuerpo que es finita y, por otro; la vida de ese mundo ideal, la del alma que es eterna; cada una con diferentes valores, pero, desde luego, los que se consideran “buenos” son los que alejan al hombre de su sentido en la Tierra.

⁴ *Ibidem.* p 207. El paréntesis es mío. Conviene aclarar que la frase no corresponde directamente a la muerte de Dios, pero sólo se desea hacer patente que con la idea de Dios se le ha quitado todo su valor creativo a la vida y a la Tierra.

Pero ¿cómo se presenta la crítica al dualismo en *Así habló Zaratustra*? Recordemos que desde la perspectiva cristiana el mundo sensible es solo un paso hacia la vida eterna. En esta concepción Dios es creador y designa el destino de todo lo existente en la Tierra y, al mismo tiempo, el valor máximo es la trascendencia con miras a la salvación del alma. En contraposición Nietzsche afirma:

¡Malvados llamo, y enemigos del hombre a todas esas doctrinas de lo Uno y lo Lleno y lo Inmóvil y lo Saciado y lo Imperecedero!⁵

Para el autor del *Zaratustra* tales doctrinas han provocado que el hombre no haya encontrado la razón de su ser en sí mismo, pues se le ha hecho creer que es un ser carente e inestable; de ahí que éste se considere sin capacidad para asumir su temporalidad y su devenir. De esta forma, se establece un dualismo en el cual lo Uno y lo Lleno es considerado como el mejor valor al que puede aspirar el ser humano, menguando así el sentido y la riqueza de la existencia en este mundo.

⁵ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 136. Cabe señalar que aquí el autor, está haciendo referencia también a la postura de Parménides, sobre lo Uno (F. 8, 4-6); Lo lleno (F. 8, 24); lo inmóvil. (F. 8, 38); lo saciado (F. 8, 43-44) y lo imperecedero (F. 8, 3). Estamos tomando la interpretación de Bernabé en *De Tales a Demócrito*. Posteriormente a dichos fragmentos, Parménides indica que el hombre queda excluido de las cosas perfectas; ya que reúne el ser y el no-ser, pues conlleva el nacimiento y la destrucción; de ello derivará posteriormente la noción de alma inmortal con cualidades positivas y cuerpo mortal con cualidades negativas, planteadas por Platón (*Fedón* 67c) lo cual establece una dualidad. En el caso de Parménides, el mundo se divide en dos esferas separadas; una con cualidades positivas como: luz, ligero, activo, masculino; y la otra con cualidades negativas: oscuridad, pesado, pasivo, terrestre, femenino. Esto está contenido en la interpretación que hace Nietzsche sobre la filosofía de Parménides en *La Filosofía en la época trágica de los griegos*, p. 78.

De modo que el hombre se ha olvidado de su propio ser, pues el cristianismo le ha inducido a la negación de sus potencialidades creadoras y transformadoras, correspondientes a lo terrenal y corporal, aspirando así a un mundo ideal en el cual el alma, una vez apartada del cuerpo, por ser inmortal y eterna, permanecerá y se unirá con ese Dios. Sin embargo, esto es ajeno a la realidad de la existencia humana. Consideramos que dará mayor claridad a la crítica del dualismo el análisis de la figura del “más santo de los hombres”, quien le dice a Zaratustra:

Ahora amo a Dios: a los hombres no los amo. El hombre es para mí una cosa imperfecta.⁶

Al “más santo de los hombres” es posible interpretarlo como aquél que venera y se arrodilla ante la omnipotencia de Dios, su existencia está dedicada a alabarlo como el creador de todo lo existente, motivo por el cual desprecia al hombre. Para “el más santo”, el ser humano no es digno de confianza por ser algo imperfecto, arrojado y creado para salvar su alma; lo cual es parte del fundamento del dualismo. Es el hombre que no ha comprendido que *Dios ha muerto*,⁷ representado por Nietzsche en el texto mediante la figura del camello; su fortaleza radica en poder cargar los valores mimetizados de la culpa y el castigo,⁸ además del peso por el ideal de la trascendencia en un más allá.

⁶ *Ibídem.* p. 35.

⁷ *Ibídem.* p. 36.

⁸ Deleuze, dentro del análisis que hace a las diferentes sentidos que tiene la muerte de Dios, nos dice que de acuerdo a San Pablo “Dios lleva a su hijo a la cruz por amor; nosotros responderemos a este amor siempre que nos sintamos culpables, culpables de esta muerte y que la repararemos acusándonos”. *Nietzsche y la filosofía*, p. 216.

El “más santo” es el símbolo de aquéllos que se apartan de la posibilidad de ejercer su libertad creadora,⁹ ya que la duda no les es permitida al representar un peligro para el sistema de valores establecido por el dualismo; motivo por el cual dicho tipo de hombres permanece en un mundo de valores fijos, fundamentados principalmente en el “Tú debes”¹⁰ y no se dan cuenta que ese más allá en el que creen está Dios, limita su libertad al tratarse de un estado imperfecto de infelicidad, de enfermedad y angustia mientras permanecen en la Tierra, pues lo hacen con el anhelo de una vida eterna.

Afirmamos lo anterior, puesto que conduce al hombre a olvidarse de su cuerpo, a no desear la vida en la Tierra o perder el sentido de la existencia en ésta. Como indica Savater, para el hombre “la inmanencia no sólo es breve y doliente, sino también mala”.¹¹ De manera tal que el ser humano toma los valores de la culpa y el castigo, siguiendo con la idea del alma que está en constante lucha con el cuerpo y la pasión durante su tránsito por el mundo, negando los valores y placeres del cuerpo y en consecuencia el sentido creativo de la Tierra.

Se observa que son estos hombres los que no han superado la muerte de Dios y el dualismo, permanecen sin una intención para lograr superarse y viven sin un para qué o sin ninguna dirección que surja de sí mismos. Pero ¿qué otras situaciones se presentarían en el caso de que aceptasen que Dios ha muerto?

⁹ Tanto en el desarrollo del presente capítulo como en los siguientes se continuará abordando el termino “libertad creadora” dando a dicho termino mayor claridad.

¹⁰ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 54.

¹¹ Savater Fernando. *Nietzsche*; p. 119.

Ellos vivirían en el vacío y en la nada de la realidad, ya que nunca se habían ocupado por explorar el sentido de su existencia en la Tierra, en la cual la vida constituía un proyecto inimaginable,¹² pues sólo se vivían como proyecto inalterable y necesario; su existencia carecería de sentido y se hundiría en el abismo de la nada al no tener una seguridad y ver amenazada su “existencia pasiva”.

Sin embargo, debemos tomar en cuenta que con la muerte de Dios el hombre se encuentra en la situación de haber recuperado una Tierra empequeñecida, vacía y sin atributos propios; ya que consideraban a Dios como el único que tenía todos los atributos de la creación, fijador de destino e intemporal. Además de ofrecerle una seguridad ante la contingencia y para ello no se concebía la posibilidad de movimiento.

Ante esto cabe preguntar: ¿qué oportunidades ofrece al hombre la aniquilación del dualismo y la muerte de Dios? Para ser más precisos, respecto de la meta a la que nos dirigimos, debemos remarcar la relación entre la situación de creer en un más allá como algo mejor para el hombre y el momento en que éste queda sin el abrigo del ser omnipotente, omnisciente y omnipresente que lo mantenía alejado de la Tierra.

Este es el momento en que el hombre debe aceptarse como tránsito y devenir para romper con el mencionado dualismo y, así comprender que es en el

¹² Savater indica, “con la muerte de Dios: ¡la vida tendría que haberse hecho inimaginable!” *Nietzsche*, p 55.

mundo donde se encuentran los caminos que darán sentido a su existencia y, por lo tanto, estará en la posibilidad de trazar su propio proyecto de vida. Esto permite mostrar dónde inicia la tarea del hombre, consistente en "dotar de sentido y profundidad a la existencia, es decir dar una nueva dirección a su trascendencia"¹³ en la Tierra. De manera tal, que el hombre está posibilitado para tomar conciencia de su naturaleza creadora y proyectarse en metas creadas por él.

Dichas condiciones colocan al hombre en la obligación de permanecer fiel a la Tierra, como lo indica el inmoralista y, por ello, despreciar lo único, lo inmóvil, lo infinito; encontrándose en posición de decir:

Mas nosotros no queremos entrar en modo alguno
en el reino de los cielos: nos hemos hecho hombres,
-y por eso queremos el reino de la tierra.¹⁴

Sin embargo, qué otras situaciones existen en el hecho de que el hombre no finque su trascendencia en un más allá. Lo conmina a no darse por vencido o caer en el abismo de la nada; también se enfrenta a su temporalidad y finitud. Además, acepta su indeterminación e infinitud en tanto ser libre, elementos con los que cuenta para crearse su propio proyecto de vida.

De esta forma, el hombre está constituido por su determinación e indeterminación, lo cual lo obliga a mostrarse como un individuo creativo, su necesidad de la lucha de contrarios viene a constituir el devenir. Por ello, señala el inmoralista, el devenir debe ser un símbolo que hable del hombre como ser

¹³ Sagols Lizbeth. *Individualidad y temporalidad en Así habló Zaratustra*; p. 2-6.

¹⁴ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; Alianza, p. 426.

perecedero. Pues como nos indica Fink, la superación “de sí mismo es la esencia universal de la vida en cuanto tal, la voluntad de poder se conoce y puede conocerse a sí misma”,¹⁵ así se abandona la tradicional idea filosófica que el hombre es un ser creado, imperfecto y estático.

Precisamente la muerte de Dios, para Nietzsche, representa la oportunidad de recuperar la realidad terrenal, corporal y; por ende, la temporalidad del hombre, aunque para que ello sea posible debe empeñar su vida creando el sentido de la Tierra, pues ésta “es vida activa, de un gran valor y de una larga preparación, es símbolo de paciencia agresiva tenaz y vigilante”.¹⁶

Demos más claridad a la relación que tiene la temporalidad y la corporalidad con la Tierra, es pertinente citar, lo que dice el autor en el párrafo “En las islas afortunadas”:

De tiempo y de devenir es de lo que deben hablar los mejores símbolos; ¡Una alabanza deben ser y una justificación de todo lo perecedero!¹⁷

Cuando el hombre deja el ideal de la trascendencia en un más allá se coloca en posibilidad de tomar conciencia de su naturaleza terrenal y creadora; podrá proyectar metas creadas por él mismo desde su ser temporal, indeterminado y finito, con las cuales todo será transformado en algo visible,

¹⁵ Fink Eugen. *La filosofía de Nietzsche*; p.82. Aunque no concordamos con la idea de una esencia universal que el autor señala pues consideramos no está de acuerdo con la perspectiva de Nietzsche. También se ha hecho mención a la voluntad de poder, dicho concepto será abordado posteriormente.

¹⁶ Bachelard Gastón. *El aire y los sueños*; p. 161.

¹⁷ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 136.

pensable y sensible. A su vez, creará nuevos valores o bien dará un nuevo sentido a los ya existentes, tomando como referencia el sentido creador de la Tierra. Estos mismos valores irán cambiando conforme vivencia su experiencia de vida.

Con ello, los valores del hombre se asentarán y sustentarán en la posibilidad de crearse a sí mismo y tendrán como referente las características que le pertenecen como ser en la Tierra: la temporalidad, el cambio, el ser libre -como elementos que surgen de la Tierra misma, así como del querer propio del individuo por voluntad y ejercicio de su libertad. El valor surgirá de la pasión por la vida que está en proceso de transformarse para la apropiación de sí mismo.

De esta manera, su cuerpo deja de ser algo imperfecto y se constituye como elemento que se identifica con la Tierra; con movimiento propio, parte importante de la autoafirmación de su temporalidad. El hombre es el único ser que se supera a sí mismo, lo cual significa transformarse en su trayecto de vida, así pues al superarse se trasciende a sí mismo y se trasciende en la Tierra y dentro de su finitud. La Tierra, como símbolo creador, es el seno donde todo nace y ocupa un sitio en el tiempo y en el espacio; lo que permite que el cuerpo se constituya como materia directriz de la voluntad de poder.¹⁸

Es posible afirmar que Nietzsche, al mencionar los mejores símbolos, se refiere al valor de la temporalidad y de la existencia humana como un constante fluir, en diversidad y movimiento, donde no hay cabida para lo inmóvil y lo único. De tal manera que *la vida se concibe como una acción*, como un proyecto, como

¹⁸ Este tema sólo se abordará en lo referente a nuestro tema, sin embargo no puede descartarse pues es un punto importante en el pensamiento de Nietzsche.

futuro que no permanece supeditado a un pasado y esto es debido por la libertad que se ejerce. Con el ejercicio de la libertad se genera la contingencia y el hombre gana su devenir y su inseguridad pero a cambio, paradójicamente, ha ganado algo más importante para sí, el dar sentido a su vida, superando el sinsentido en el que se encontraba ante la muerte de Dios o bien rompiendo la imposición que tenía al seguir fiel a la tradición del dualismo y el cristianismo.

Asimismo, al apropiarse de su temporalidad, el hombre cobra conciencia de su carácter finito, que la muerte es una situación que va junto con la vida y no se trata de dos momentos separados de su existencia. Pero igualmente pierde la seguridad de una dirección y una finalidad, dicha condición es la que le permitirá ganar su derecho a crear su propio proyecto de vida en su temporalidad y a partir de su corporalidad. Como advierte Deleuze, “el tiempo del que habla Nietzsche, es necesario para la formación de fuerzas que concedan a la muerte de Dios un sentido que no poseía en sí, que le aporten una esencia determinada como el espléndido regalo de la exterioridad”.¹⁹

Ahora bien, ya que hemos empezado a referir al cuerpo resulta pertinente preguntar cómo se da la relación temporalidad, Tierra y cuerpo. Al respecto el inmoralista afirma:

El cuerpo es una gran razón, una pluralidad dotada de un único sentido.²⁰

¹⁹ Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*; p. 220-221.

²⁰ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 64.

El cuerpo se presenta como elemento identificado con la Tierra y es un factor importante en la autoafirmación de la temporalidad del individuo. De esta manera, el autor reivindica el valor del cuerpo, que era lo imperfecto para el dualismo y para el cristianismo. Ahora el cuerpo es un símbolo de vida en el que se manifiesta la existencia del individuo y constituye *la gran razón* al estar conformado por el alma, el espíritu, la razón, la pasión y el deseo. Aunque tras la pasión, el deseo, (señalado por Nietzsche como “el sentido que siente” ²¹), y el espíritu se encuentra el sí mismo quien domina también al yo; además el sí mismo se ha creado para sí el placer y el dolor.

Con lo anterior, Nietzsche al introspectar los símbolos de la tradición filosófica (alma – cuerpo, espíritu – razón, inteligible – sensible) va más allá de una mera inversión y trastoca la tradición metafísica. Por lo tanto, llega al sí mismo y al cuerpo como la manera en que se configura el hombre. Mas lo que los reúne a todos, en lo que cohabitan, es el cuerpo; ahí se da la unión, no como un dejar de ser de cada uno e integrarse en un nuevo ente, sino como el lugar donde interactúan todas las dimensiones que permanecían como fragmentos, sin un punto en común.

Cabe indicar que Deleuze lo concibe como un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas mismas que lo definen como *el sí mismo*.²² Por ello, el inmoralista lo llama *la gran razón*, porque es el cuerpo donde

²¹ *Ibidem*. Al respecto Andreas-Salomé, señala que Nietzsche concede supremacía a “la vida de los sentimientos sobre la vida de la razón” y que dicha “primacía concedida a las pasiones, lo lleva a preferir del contenido intrínseco del conocimiento, su valor afectivo y dinámico”, *Nietzsche*, p. 106.

²² Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*, p. 63. Posteriormente el autor precisa que dichas fuerzas vienen a conformar la voluntad de poder. p. 91.

la Tierra se hace presente y donde se hace manifiesta la creación de los símbolos de vida que pueden mostrar el sentido de la Tierra; es decir la capacidad creadora del hombre en su temporalidad, en su devenir y en su ser perecedero.

Asimismo, el politeísmo de Nietzsche implica concebir al instinto, a la pasión y al cuerpo como creadores, cambiantes y contradictorios ya que tienen únicamente como referencia la pluralidad de fuerzas. Por tanto, el autor nos muestra también que el cuerpo; de manera inversa a como lo postula el dualismo, es movimiento e impulso, que hay una vitalidad en él, pues “es algo que deviene y lucha es pluralidad de fines y unidad de estos”.²³

Por lo anteriormente expuesto es posible afirmar que el hombre ante la comprensión de su temporalidad y la consciencia de su propia muerte, puede llegar a conquistar su individualidad.²⁴ Así, el individuo podrá crear y cosechar sus propios valores, además de juzgar su “bien” y su “mal”, pues se ha arriesgado a despreciar los valores de los hombres que no quieren ver más allá de lo que les ha sido impuesto; se constituye como el individuo que ha hecho producir la Tierra a partir de sí mismo. De este modo, el individuo justifica el perecer por el perecer mismo, en su temporalidad y su finitud; a partir de las cuales puede crearse a sí mismo en el mundo, en donde la vida se concibe como una voluntad de superarse constantemente a sí, gracias a su libertad creadora, misma que lo hace

²³ Sagols. *¿Ética en Nietzsche?*; p. 47.

²⁴ Observamos que se empieza a configurar la idea del superhombre; sin embargo ello no implica que ahora se debe creer en otro hombre o ente superior, pues se repetiría el esquema del cristianismo: la trascendencia y los valores estarían en función de otro ente u hombre y no del individuo mismo; y eso no ocurre puesto que la individualidad demanda diferenciación y diversidad, lo que sólo es posible en la vivencia de la temporalidad y el explorar las potencialidades que le ofrece su carácter indeterminado y libre.

inacabado, pero también en posibilidad de proyectarse y obtener su trascendencia en la inmanencia.

Ahora bien, cómo se presenta esa inmanencia y el hombre evita caer en la nada. Es preciso advertir que el hombre creador resulta posible cuando toma en serio el tiempo y se sabe, al crear, uno e idéntico con la energía creadora de la Tierra. Fink lo muestra de la siguiente manera: “el hombre percibe el carácter de riesgo de la existencia y se torna posible la vida como experimento [...] es la grandeza de sí de la existencia humana en el modo de ser de la «grandeza»”.²⁵ Mas, tomar en serio su existencia, también demanda tomar en serio el tiempo; por lo que surge otra pregunta que contestará la primeramente planteada, ¿cómo concibe el tiempo Nietzsche en *Así Habló Zaratustra*?

Revisemos la crítica que hace Nietzsche a la concepción lineal del tiempo, es decir a la sucesión del pasado, del presente y del futuro como momentos diferentes; sin apertura de posibilidades. Así, pues, en el párrafo “De la redención” hace referencia a los hombres que no se han reconciliado con su temporalidad y crítica la forma en que se ha encadenado la libertad. Esta cadena está constituida por el pasado, pues el hombre que no ha tomado consciencia tanto de su carácter temporal como de que la muerte y la vida van unidas; se cree poseedor de un alma eterna y piensa que su existencia está destinada a trascender; quedando así encadenado a la carga del pasado y del futuro. por esta razón no quiere quebrantar lo establecido en el pasado, pues es la condición de

²⁵ Fink. *La filosofía de Nietzsche*; p. 62 y 72 Aunque inicialmente la referencia la hace tomando en cuenta el texto de *La gaya ciencia*, la segunda parte la hace en referencia al *Zaratustra*.

su futuro, por ello se ha establecido un castigo aplicable a los que no siguen el sistema basado en *un derecho eterno*.²⁶ Esto implica que los hombres no quieran reconciliarse con su temporalidad, ajustándose a buscar la salvación de su alma y seguir con los valores estáticos que niegan el movimiento del cuerpo.

“Y la justicia misma consiste en aquella ley del tiempo según la cual tiene éste que devorar a sus propios hijos, [...]”

“Las cosas están reguladas éticamente sobre la base del derecho y el castigo. Oh, ¿dónde está la redención del río de las cosas y del castigo llamado ‘existencia’?”²⁷

Nietzsche critica la noción lineal del tiempo como un fenómeno ante el que el hombre no puede hacer nada; ya que le es dado y se siente ajeno a él. Sobre la base de la culpa y el castigo se han establecido valores que deben mantenerse si se quiere lograr, en el futuro, la salvación del alma eterna. Así, la máxima meta en la existencia del hombre es alcanzar la eternidad, al haber previamente negado tanto el crearse a sí mismo como su vivencia en la Tierra y; por ende, al haber negado su cuerpo y su potencial creativo.

Pero veamos cuál es la propuesta para comprender el tiempo y cómo el individuo puede reconciliarse con él. La respuesta la da Zaratustra a uno de sus discípulos, después de haber estado en lo más profundo de su ser, en el parágrafo “De los poetas”:

²⁶ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 211.

²⁷ *Ibídem*.

Yo soy de hoy y de antes, dijo luego; pero hay algo dentro de mí que es mañana y de pasado mañana y del futuro.²⁸

El hombre que se supera a sí mismo en el ahora, reconoce su pasado y ha creado a partir de él; pero no se ha quedado atado en él como una roca que debe arrastrar sino que ha dejado todo aquello que no le permitía crearse y ha construido a partir de ello. Esta construcción representa su hoy, como un proyecto que el mismo individuo ha establecido, y continúa en su conquista para forjarse su mañana, logrando con esto obtener una meta propia. De esta manera se produce aquí una vitalización y una apropiación de la temporalidad de tal forma que el hombre deja la sucesión lineal y se dirige a una circularidad en la que presente, pasado y futuro se vivencian en su momento, pues se ha apropiado de su tiempo.

La vivencia de su presente patentiza la presencia y permanencia del individuo creativo en la Tierra y con su cuerpo, en su inmanencia; mismo que le permite saberse ayer y hoy, y que con ello está construyendo su mañana de tal manera que no hay una separación entre pasado, presente y futuro, pues conjuntamente se van construyendo, de tal manera que como señala Nietzsche contra todo fue esta la voluntad creadora del hombre libre que deja de estar atado al pasado y que ahora estará en condición de poder decir:

“¡pero yo lo quise así!”
“¡Pero yo lo quiero así! ¡Yo lo querré así!”²⁹

²⁸ *Ibídem.* p. 195.

²⁹ *Ibídem.* p. 211.

El individuo crea en su tiempo vivido y se integran en él; se apropia del pasado, el presente y el futuro; rompiendo así con el tiempo lineal. Esto no representa la aniquilación del pasado; por el contrario, es la inclusión de éste de una manera creativa en el presente y proyectándolo en metas propias, lo cual conformará su futuro y lo habilitará para decir: *porque así lo quise*.³⁰

El individuo ama su pasado porque lo enfrenta, lo cuestiona y reflexiona para recrearlo, para construir nuevos valores e integrarlo como parte de sí; se efectúa una superación del pasado en el sentido de que no se conserva intacto o inmutable. Esta misma superación le permitirá vivenciar la plenitud de su presente en su inmanencia; por ello se afirma que ante el devenir y el azar el hombre logra superarlos y construye sus propias metas, mismas que lo colocarán en condición de apropiarse tanto de su futuro como de su destino; además se coloca, como indica Klossowski, “bajo la puerta del instante” y al hacerlo “es el único capaz de captar la estructura circular del tiempo eterno”.³¹

Es pertinente señalar, a esta altura del texto, que el individuo ha sido capaz de “crearse libertad”³² y como ser indeterminado buscar lo que le pertenece; esto

³⁰ Es pertinente indicar que Vattimo relaciona “el querer”, con *el eterno retorno*, mismo que presenta como una estructura necesaria de la realidad, pues apunta que “el querer es la eterna repetición de lo que le acontece al individuo pues se ha apropiado de su temporalidad” *Diálogo con Nietzsche*, p. 33; con lo cual coincide Deleuze quien nos dice: “el querer se convierte en crear, y al querer el individuo para sí, es así mismo a quien crea” *Nietzsche y la filosofía*, p. 99; venciendo así el nihilismo pasivo y constituyéndose ahora en afirmativo. Es posible comprender entonces porque Lefebvre nos indica que no se trata de “una insulsa facultad psicología clásica, el querer del sujeto que dice quiero, sino la voluntad de poder” *Hegel, Marx, Nietzsche*, p. 25; la cual emerge como voluntad de vida, así pues se encuentra la relación entre *el eterno retorno* y *la voluntad de poder*, la reconciliación del individuo con su temporalidad, y la reivindicación plena con su inmanencia. Cabe comentar que no es el propósito del presente llevar una revisión exhaustiva sobre el eterno retorno, pues ello implica problemas que nos desviarían del tema en cuestión.

³¹ Klossowski Pierre, *Nietzsche y el círculo vicioso*; p. 103.

³² Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 54.

es ejercer su libertad para crearse a sí mismo y sus propios valores; no obstante, como señala Jasper, esto exige marchar por un “*camino nuevo, peligroso e incierto, ante el cual el individuo tiene que obligarse a sí mismo*”³³ a partir de su propia voluntad de poder. Nietzsche representa a este hombre con el símbolo del león, el cual se interpreta como aquél que tiene la fuerza y el deseo de conquistarse a sí mismo y para lograrlo aniquila los valores sustentados en el pasado y en el “Tú debes”. Con el símbolo del león, el individuo ahora crea sus propios valores, reconciliándose con su pasado para ejercer la libertad creadora, que es la manera de encaminarse a decir “Sí a la vida”, al devenir, a la necesidad, a la indeterminación y a su ser perecedero.³⁴

Así pues, el individuo ejerce su libertad y vivencia su tiempo vital, apropiándose de ellos y traza su propio ritmo de vida; es factible decir que el individuo se hace en su tiempo de vida, en la Tierra. De esta manera, el tiempo es comprendido y referido a los casos particulares y no a un cosmos general, aunque cabe aclarar que dicha particularidad no lleva implícita la negación de su entorno.

La reconciliación del individuo con su temporalidad puede interpretarse también como una reconciliación con su libertad y con su necesidad. Con su libertad en tanto el individuo ya no tiene que vivir de una forma ya establecida; sino que ahora puede explorar sus potencialidades y conquistar las metas que se ha fijado proyectándose así hacia su propio futuro; mismo que no es idéntico a su

³³ Jasper Karl, *Nietzsche*; p. 176 la cita no es textual.

³⁴ O bien como lo indica Juliana González “es el Sí, la afirmación, en tanto fuerza expansiva de la vida y la incorporación de los contrarios”, *El Héroe en el Alma*, p. 86.

pasado pues se ha dado a la tarea de buscar su propia manera de vivenciar su existencia y forjar sus metas propias, como un modo de producirse a sí mismo. Y con su necesidad puesto que el ejercicio de su libertad es una necesidad para crearse a sí mismo, con ello logra “la afirmación de la necesidad” y con ésta “la reproducción y la afirmación del propio azar”.³⁵

El individuo se reconcilia con su necesidad, ya que toma consciencia de su carácter inmanente y perecedero asumiendo su tiempo de vida como un por-venir; en el cual tiene que crearse de manera novedosa. Esto lo logra apropiándose de su temporalidad, creándose y respondiendo por sí mismo. Por lo tanto, sus acciones se enfocan a su permanencia en la Tierra. Es posible afirmar que encuentra en su necesidad la oportunidad de ejercer su libertad en el tiempo perecedero, rechazando la idea de la necesidad como un mero determinismo que le impone su destino, pues reconoce que hay “múltiples determinismos que nacen y se agotan, crecen y desaparecen”³⁶ durante su existencia vital.

Ahora es momento de resolver las interrogantes sobre cómo se presenta la inmanencia y no cae, entonces, el hombre en el abismo de la nada. Como se ha podido apreciar, al reconciliarse el individuo tanto con su temporalidad, como con su libertad y su necesidad; queda anulada la posibilidad de que caiga en el abismo de la nada. Esto se debe a que el tiempo lineal no es el que contiene al hombre ni donde adquiere sentido su existencia, sino como lo señala Vattimo “el tiempo se

³⁵ Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*; p. 44.

³⁶ Lefebvre. Hegel, Marx, *Nietzsche*; p. 25.

constituye sólo en el instante de la decisión”³⁷ del individuo creativo quien valora y da sentido a su existencia en la Tierra,³⁸ restaurando la actividad creadora del individuo con todos sus derechos. Pero, desde luego, aquellos individuos que no tengan el carácter y la voluntad para enfrentarlo quedarán fuera pues se dejan invadir por el fastidio y la flojera de espíritu.

En referencia a la inmanencia, diremos que desde la perspectiva que asume el immoralista respecto al tiempo, la temporalidad y la eternidad se pueden interpretar como una misma realidad que pertenece al hombre y que él mismo crea; por consecuencia la eternidad deja de ser accesible sólo después de la muerte, cuando el alma se libera del cuerpo. Con esto podemos afirmar que el morir se puede concebir como un proceso en la vida.³⁹ De igual manera se puede hablar de la eternidad en la temporalidad del individuo; ya que vivir en el tiempo perecedero implica vivir la temporalidad trascendiéndose. Por ello, también podemos decir que el hombre no solo debe apropiarse y reconciliarse con su temporalidad, sino además encontrarse y crearse a sí mismo.

Así la trascendencia, como movimiento para sobre pasar un límite, se manifiesta en la vida del individuo y en la Tierra, abandonando el tradicional “más

³⁷ Vattimo. *Diálogo con Nietzsche*; p. 73.

³⁸ Consideramos existe relación en este punto con la figura “del guerrero” que Deleuze menciona, aunque lo refiere a la lucha de fuerzas, nos dice que el individuo lleva a cabo una destrucción activa que “rompe la alianza entre las fuerzas reactivas y la voluntad de nada” convirtiéndose en un poder de afirmar, siendo este el “punto en que la negación expresa afirmación de la vida”, *Nietzsche y la filosofía*, p. 244-245.

³⁹ Esta idea la hemos derivado de Fink, quien señala que “en todo nacimiento está introducida ya la simiente de la decadencia; en el placer de la procreación y el amor se oculta también el placer de la muerte y la aniquilación” p. 121, aunque el autor lo refiere a la visión trágica de la vida; Nietzsche nos dice en *La Gaya Ciencia*: “cuidado con decir que la muerte es la antítesis de la vida. Lo vivo es tan sólo una modalidad de lo muerto” p. 150; Birbaum nos indica que “el heroísmo de la finitud se empeña en vivir una vida que procede del nacimiento y habitada por la muerte”, p. 66; y Bataille en *Las lágrimas de eros*, afirma que “toda vida está cargada de muerte”, p. 87.

allá” donde mora un Dios único y eterno. Por el contrario, ahora existe la oportunidad de encontrar dicha trascendencia en la inmanencia, en la Tierra, en el cuerpo del hombre que deja de ser sujetable o dependiente de los valores establecidos para el alma; ya que ahora el cuerpo se reconoce como animado y que no tiene valores inferiores con respecto al alma, como habían establecido el dualismo y el cristianismo.

Reconociendo el potencial del cuerpo, en tanto está constituido de alma, espíritu, razón, pasión y deseos; el ser humano –como ser temporal- permanece en la Tierra en una constante búsqueda de sí mismo, logrando trascender el tiempo mediante su obra de vida con nuevos fines. Llegamos a la tesis de, de que en la inmanencia se puede lograr la trascendencia, que sí es posible que el hombre se supere a sí mismo y encuentre el sentido de su existencia. Dejando plasmada la manera en que se vivencía como ser en libertad y que además se reconcilia con su necesidad.

Sin embargo, hay que reconocer que cuando el hombre se reconcilia con su necesidad tiene que enfrentar su devenir como constante fluir, como ser cambiante que no se agota en ello; sino que aun siendo cambio y fluir encuentra en estas condiciones su firmeza y su seguridad en la Tierra. Así su voluntad creadora toma fuerza para crearse un sentido de vida y (como se señalaba) trascenderse en la inmanencia, empero esto “no equivale a negar sin más la

condición perecedera”,⁴⁰ pues el hombre caería nuevamente en el abismo de la nada y en los valores del resentimiento y el castigo.

El individuo ha logrado transformarse en el símbolo del niño, pues ha decidido aniquilar tanto su pasado como sus valores y emprende un nuevo comienzo a favor de la construcción de sus metas en la Tierra, pues ha podido pronunciar un “Sí a la vida” y ejercerlo en su vitalidad, como señala Nietzsche:

Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa
un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad,
el retirado del mundo conquista ahora su mundo.⁴¹

Así queda demostrado como el “Sí a la vida” es un “Yo quiero”, e implica una voluntad y una libertad creadoras para reconciliarse con su temporalidad. El hombre ha transformado “un pathos o pasión, voluntad que quiere y genera deseo”⁴² mediante su voluntad de poder que lo conduce a pensarse a sí mismo desde su interioridad. Es decir, en la Tierra y en su corporalidad ha decidido crear sus propios valores y aniquilar la moral que detenía su desarrollo como individuo libre, mostrando que es un símbolo de vida en la Tierra, pues logra trascenderse en su inmanencia, en los límites de su propio mundo y en su tiempo perecedero, pues como indica Jasper “la inmanencia pura es inagotable en su infinita indeterminabilidad”.⁴³

⁴⁰ Savater. *Nietzsche*; p. 122.

⁴¹ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 55.

⁴² Sagols. En prólogo a *Nietzsche*, Savater, p. IX.

⁴³ Jasper. *Nietzsche*; p. 369.

El individuo se concibe como proyecto en constante dinamismo, por lo que lo hace también como esperanza; pero al enfrentar e integrar su devenir y su necesidad se constituye como “tensión anhelante”. Por ello, es posible afirmar que se ha llegado a constituir como:

Una rueda que se mueve por sí misma.⁴⁴

Lo analizado hasta el momento nos permite afirmar que el individuo ha logrado una reconciliación entre su alma y su cuerpo, su razón y su pasión, su libertad y su necesidad; estos elementos han dejado de ser considerados por separado. Anteriormente a este movimiento, el cuerpo, la pasión y la libertad eran supeditadas al alma, a la razón y a la necesidad, de acuerdo a los sustentos del dualismo y el cristianismo. Ahora se comprenden todas estas dimensiones desde la temporalidad del individuo, dándose así la unidad en lo que antes era fragmentado, además proporciona un punto de unión entre lo infinito y lo finito.

Lo cual nos permite interpretar que en la reconciliación del hombre que se ha superado con su temporalidad y con la conquista de su individualidad se encuentra implícita la conquista de la eternidad. Solo que esta última ya no es entendida como lo inmóvil que se encuentra fuera del cuerpo y de la Tierra. Ahora, la eternidad y la temporalidad tienen y dan movimiento; el crear este último resulta novedoso, así cada individuo será único y diferente, gracias a su indeterminación

⁴⁴ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 55.

e infinitud. En este momento podría entenderse que se acepta la idea del eterno retorno, aunque habría que comprenderlo como nos indica Jasper, “se refiere al acto por el cual se trasciende hacia un ser completo diferente de todo ser meramente físico y mecánico del mundo”.⁴⁵

Pero, ¿por qué el immoralista señala que el hombre debe ser diferente? Porque el cristianismo con sus valores acerca del sufrimiento y del castigo ha producido la igualdad uniforme, de tal manera que todos tienen las mismas metas y su actuar es bastante similar; pues no permite explorar otras posibilidades de expresarse, ha aniquilado la voluntad creadora de los individuos. Por ello Nietzsche afirma:

Pues a mí la justicia me dice así: «los hombres no son iguales».⁴⁶

Encontramos que para el aniquilador de los valores estáticos es preferible ser desiguales de lo uniforme, pues esa desigualdad implica una lucha por el poder que concluye cuando se logra adquirir o conquistar la propia autonomía. Es importante aclarar que dicha uniformidad se refiere a la pertenencia al rebaño de los dormidos. Así pues, la autonomía lleva implícita la diferencia entre los individuos y se logra manifestar esa diferencia gracias a la riqueza y el poder creador tanto de la Tierra como de la temporalidad y de la corporalidad de cada individuo; lo que le permite encontrar diversos caminos para lograr sus metas

⁴⁵ Jasper. *Nietzsche*; p. 362.

⁴⁶ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 157.

propias. El individuo se diferencia ya que sus valores son signos de vida que tienen que superarse continuamente.

Así, el hombre y los valores se constituyen como símbolos de vida, como señala el autor de *Zaratustra*:

Bueno y malo, y rico y pobre, y elevado y minúsculo,
y todos los nombres de los valores: ¡armas deben
ser, y signos ruidosos de que la vida tiene que
superarse continuamente a sí misma!⁴⁷

Considerando que el individuo se reconcilia con su temporalidad y su corporalidad creando el sentido de la Tierra, es el momento de retomar lo que se afirmó al inicio del capítulo, esto es que la muerte es una posibilidad siempre presente en la vida del individuo. Pues con la reflexión realizada entorno a la temporalidad, ha quedado implícito la comprensión de la finitud del individuo. De este modo, la muerte deja de ser sólo el momento final de la vida integrándose como una dimensión que, cuando el individuo toma conciencia de ella, coadyuva al ejercicio de la voluntad creativa, así como de la afirmación de vida. Por esto, se señalaba que el individuo se constituye como tensión anhelante; pues el reconocer su ser perecedero le sirve para explorar su indeterminación plasmando su carácter infinito e indeterminado, como forma de crearse en la Tierra y diciendo un “Sí a la vida”.

⁴⁷ *Ibídem.* p. 157.

Nos encontramos en condición de afirmar que el hombre se reconoce plenamente creativo, ya que conquista para sí una voluntad creadora, ésta es una forma de mostrar cómo la vida y la muerte son aspectos conjuntos. En primer lugar, de la muerte de Dios surge la posibilidad de que el hombre se reconcilie con su temporalidad y ame la Tierra; en segundo lugar, debido a la destrucción de la idea de que el hombre sin Dios y sin seguridad queda suspendido en el abismo de la nada, se da la posibilidad de que éste se reconozca como creador y con el ejercicio de su libertad creadora pueda configurarse como un individuo autónomo y diferente. Además, de la destrucción de los valores de la igualdad uniforme, la culpa y el castigo emerge la posibilidad de crear un individuo autónomo y auténtico; pues de la aniquilación del “Tú debes”, se da la condición para conquistar un “Yo quiero creativo” y con movimiento propio.

II. LA AFIRMACIÓN DE VIDA DEL INDIVIDUO

Lo anterior nos conduce a preguntarnos ¿cómo es que una vez que el individuo se ha reconciliado con la Tierra puede proseguir la labor de superación de sí mismo? De acuerdo a lo planteado, la libertad creadora exige al individuo continuar con dicha superación para mantener manifiesta la afirmación de la vida durante todo su proceso vital y creando las condiciones para dirigirse a la apropiación de su muerte. Por tal motivo, es necesario explorar qué otros aspectos contribuyen a la afirmación de la vida y cómo se integra el morir como un proceso que se da en la vida. Recordemos que el cuerpo es la “gran razón”, es pluralidad de instintos en relación con la Tierra y por ello el individuo es un ser inmanente y en la inmanencia del cuerpo surge la libertad.

La libertad del hombre creativo no se conquista por el simple hecho de que Dios ha muerto y todo esté permitido. Por el contrario, la muerte de Dios se constituye como la oportunidad tanto de adquirir firmeza en la Tierra como de tener una meta hacia donde dirigirse para hacer manifiesta nuestra diferencia como individuos creativos.

Un aspecto importante para forjar esa diferencia es la libertad, pero veamos que otros factores conlleva la libertad desde la perspectiva de Nietzsche:

¿Libre te llamas a ti mismo? Quiero oír tu pensamiento dominante, y no que hayas escapado del yugo.
[....]

¿Libre de qué? ¡Qué importa eso a Zaratustra! Tus ojos deben anunciarme con claridad: ¿Libre para qué?¹

De esta manera, el immoralista nos indica que no es suficiente para el individuo la conquista de sí mismo y su liberación del sometimiento de los valores y del sistema dualista del cristianismo, pues aunque el hombre ha logrado vencerlos, no se ha creado aún una dirección propia; siendo éste el momento en que el hombre puede perderse, pues no se ha trazado un camino a seguir y al no saber a dónde dirigirse permanecerá a la deriva, lo cual conlleva el olvido de lo que representa la Tierra. La creación de sí mismo debe ser como una flecha de anhelo y esperanza con un sentido, siendo éste el que el individuo desea dar a su existencia. Así, dicho anhelo y esperanza se refieren al encuentro de sí mismo, del ser dueño de su vida y al crear valores propios.

Ya no será sólo el escapar del yugo de la moral cristiana y del dualismo, sino que en su experiencia vital se puede percibir dicha esperanza y anhelo en su permanencia en la Tierra. Además de encontrarse en tal situación, en la cual es capaz de responder a la interrogante: “libre para qué”. Esto lo demuestra como una afirmación de la vida, de su temporalidad y de su reconciliación con la Tierra; pues la creación de sí mismo y de sus propias metas serán la manifestación del carácter creativo de la Tierra y de su voluntad creadora, que logra transformar toda obligación e imposición proveniente del sistema por un “Yo lo decidí así”.

¹ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 106.

Para ejercer la libertad se requiere voluntad creadora y un querer, como fuerza que impulse a dicha voluntad. Sin embargo, el hombre se puede enfrentar con el obstáculo de los valores de la masa; los cuales vuelven a detener su transformación, pues no ha podido “transformar todo fue” por el “así lo quise”. El poder decir: “así lo quise”, coloca al individuo en la afirmación de la vida y de la Tierra, al ejercer su voluntad de poder; además, le ofrece los elementos para la apertura de tal manera que pueda ahora querer hacia delante en su inmanencia, con la finalidad de construirse su propia meta y ejercer su libertad creadora.² Por esto, Nietzsche formula la pregunta:

¿Se ha convertido ya la voluntad para sí misma en
un libertador y en un portador de alegría?³

El querer está conformado por una ambición de dominio de sí, pues el individuo desea ejercer el poder sobre sí mismo, apropiándose de su voluntad y apartándose de la resignación y el sufrimiento, de dicha manera logra la conquista de su propio ser para poder crearse. Así, la voluntad funge como fuerza creadora para el individuo, pues éste se apropia del poder que ejerce sobre sí y no permite que otros entes determinen cómo ejercerá su libertad para descifrar a qué aspectos se encaminará su voluntad de poder. Cabe agregar que Deleuze señala

² Es pertinente indicar que mismo Nietzsche en *El crepúsculo de los ídolos*, se refiere a la libertad y dice: “yo concibo la palabra libertad como algo que se tiene y no se tiene; que se quiere, que se conquista”, p. 122. Aunque la obra no corresponde al periodo en que el autor escribió el *Zaratustra*, es pertinente esta mención pues contribuye a aclarar el concepto de libertad. Se reconoce además que la obra *El crepúsculo de los ídolos* presenta otra serie de problemas y requiere de un análisis específico.

³ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 211.

a la voluntad de poder, “como creadora, además de donadora de sentido y de valor”⁴ lo cual coincide con lo que hemos afirmado.

Hemos recurrido a dos términos: querer y crear para mostrar la concepción de Nietzsche sobre la libertad y es necesario demostrar su relación e importancia. Para este fin revisemos la relación entre libertad y querer. Encontramos que el immoralista indica en el párrafo “En las islas afortunadas”:

El querer hace libres: ésta es la verdadera doctrina acerca de la voluntad y la libertad.⁵

De este modo, el querer implica ante todo destruir los valores del sometimiento y del pasado que no permiten al hombre transformarse para que pueda revalorarlo e integrarlo a su presente, creando sus propios valores a partir de lo que la vida le representa, pues la voluntad de poder le permite despreciar aquello que niega el valor que tiene lo perecedero y el de la Tierra misma. Por esto posteriormente en el párrafo “De las tablas viejas y nuevas”, Nietzsche agrega que ha deseado destruirse a sí mismo, pues en él estaban dichos valores y solo a partir de esa destrucción podrá renovarse, por tal motivo nos indica:

El querer hace libres: pues el querer es crear: así os enseño yo.⁶

Mas es preciso aclarar ahora para qué debe crear el hombre. Esto se debe porque al crearse a sí mismo, el individuo logra “la gran redención del sufrimiento”⁷

⁴ Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*; p. 121. La cita no es textual.

⁵ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 137.

⁶ *Ibidem.* p. 290.

⁷ *Ibidem.* p. 137.

pues se dirigirá a disfrutar placenteramente su vida en la Tierra y podrá crear el sentido de la misma. En referencia al crear, Jasper dice: “crear es la suprema exigencia, el ser propiamente dicho, el fundamento de todo hacer”;⁸ y Fink añade que con el crear, se “vuelve hacia la Gran Madre, hacia la tierra”, que es el “seno donde todo lo que nace y ocupa un lugar y un sitio en el tiempo”.⁹

De tal manera que para el individuo su vida ya es no tan pesada, como cuando se encontraba bajo el sistema de los valores dualistas y cristianos, los cuales concebían la vida como sólo soportable al despreciar la vida en la Tierra; y por ende, al cuerpo. Crear es lo que hace ligera la vida, reconociendo su carácter creativo, el de la Tierra y el de su cuerpo, haciéndose más ligera la existencia del individuo. Lo cual se constituye como una de las formas en que el individuo puede decir “Sí a la vida”, para alcanzar la conquista de sí mismo y con ello la trascendencia en la inmanencia.¹⁰ Con esto, el hombre deja de lado la idea de aquella Tierra empedregada y sin atributos que le había dejado la muerte de Dios.

Aunado a lo anterior, surge la posibilidad de que la libertad creadora pueda interpretarse como una libertad sin medida o que se usa sólo para destruir; pero es preciso señalar que dicha libertad tiene un fundamento que es la vida misma.

⁸Jasper. *Nietzsche*; p. 171. Hemos omitido en esta cita la palabra esencial, en la frase “el fundamento de todo hacer esencial”; pues consideramos no sería consistente con la perspectiva de Nietzsche, quien precisamente critica todo esencialismo.

⁹ Fink. *La filosofía de Nietzsche*; p. 81.

¹⁰ De manera tal que como nos advierte Birnbaum, “la afirmación de la existencia mortal (del individuo creativo) hace caer en falta la persecución de una mortalidad” (*Las aventuras del heroísmo*, p. 66) mismo que en palabras de Jasper es “una conciencia del destino”, ya que la finitud del ser humano “se hace invisible porque recupera una real confianza en el límite” (*Nietzsche*, p. 179) que le permite al individuo alcanzar su plenitud en la Tierra.

Por lo tanto, la libertad creadora es para enriquecer la vida, descartando así el decir no y destruir, pues también se construye y para dicha construcción es necesaria la libertad creadora, para saber jugar y crear como un niño.¹¹

Ahora el individuo ha de vivir en un eterno buscar, porque anteriormente -con el cristianismo y el más allá-, se le indicaba cual era la forma en que podía realizarse como hombre; sin embargo, cada individuo deberá encontrar su camino pues como señala Nietzsche: “¡El camino en efecto, - no existe!”¹²

De esta manera, la Tierra se presenta como criterio para el examen de las cosas desde la perspectiva de la vida humana; es por ello que el límite de la libertad creadora es la Tierra misma,¹³ en la que el hombre se sabe uno e idéntico con su propia energía creadora; en la que se da su metamorfosis, mediante el juego de aprender a estimarse a sí mismo; es el individuo en movimiento productivo que juega y se trasciende a sí. De manera tal que la existencia vital del individuo se configura y crea por el querer que surge de la voluntad creadora, condición que le permite amarse en la realidad de su temporalidad. Por eso estimamos que existe un encuentro con la idea de Jasper, quien lo describe como “todo lo moral del buen sentido, está dominado por el instinto de la vida”.¹⁴

¹¹ Estamos haciendo alusión a la figura del niño, en el párrafo “De las tres transformaciones”, p. 55.

¹² Nietzsche. Así habló Zaratustra; p. 277.

¹³ Estamos haciendo alusión a la frase de Fink “la cumbre de la suprema libertad humana se vuelve hacia [...] la tierra [...] en ella tiene el límite”, *La filosofía de Nietzsche*, p. 81.

¹⁴ Jasper. *Nietzsche*; p. 177.

Es así como queda demostrada la importancia de la libertad creadora para la afirmación de la vida. Tomando en cuenta que el cambio permanente de las cosas, el tránsito y el devenir, se vienen a configurar para el individuo en una necesidad de ser creador; pues “el hombre no solo es un ser cambiante sino un ser que se produce a sí mismo en virtud de su libertad”¹⁵ y dicha libertad de autoproducirse es el acto de crear. Esta es una visión muy diferente a la del dualismo, el cual consideraba el cambio y el tránsito como atributos negativos del hombre y en los que era necesario que se sujetara al “Tú debes”. Sin embargo, como se señalaba en líneas anteriores, la propuesta del immoralista ahora es la necesidad de que el individuo sea creador y esté en condición de decir: “Yo quiero”, con lo cual “la separación entre necesidad y libertad queda suprimida”,¹⁶ pero tampoco se trata de una unión definitiva, sino una lucha de contrarios.

En tanto, Fink nos indica que “Nietzsche concibe la tierra como un poder creador, como póiesis”,¹⁷ podemos decir que el hombre es libre para crearse y descubrir sus capacidades para producir diferentes formas de expresar su existencia en constante transformación frente a los valores establecidos, para el individuo toda novedad es ganancia.

¹⁵ *Ibidem.* p. 173. La cita no es textual.

¹⁶ Fink. *La filosofía de Nietzsche*; p. 126.

¹⁷ *Ibidem.* p. 91. Tratando de dar mayor soporte respecto a la creación del hombre por sí mismo, cabe agregar que Eduardo Nicol nos indica en el texto *La agonía de Proteo* que “la physis es condición de la praxis; la praxis es transformación de la physis” p. 42, con lo cual muestra la posesión intransferible y ontológicamente comunicable de cada individuo, pues éste se asume como posibilidad de crearse a sí mismo, ello es la posibilidad de superarse a partir de sí. Aunque encontramos que Vattimo indica que “para Nietzsche Physis quiere decir fuerza originaria, permanente brotar, manantial de novedad” *Diálogo con Nietzsche*, p. 81. Como venimos planteando desde la perspectiva del immoralista, el elemento que se pretende hacer notar es que el individuo se puede constituir en póiesis, siendo ésta la interpretación que realiza Fink, aunque Nietzsche no lo señala propiamente de dicha manera.

En el caso del individuo que ha conquistado su voluntad creadora existe una relación indisoluble entre inmanencia y creación: la inmanencia es condición para decidirse a ser libre y creador de sus valores, así como para dar un sentido propio a su existencia en la Tierra, pues lo coloca en posibilidad de afirmar la vida en la inmanencia. Savater nos dice que “es la plena afirmación del sentido de la tierra, sede de todo lo valioso y fuente de valores, (es) la afirmación de la absoluta inocencia del devenir”.¹⁸

Observamos entonces que el crear no sólo es el momento en que el individuo ejerce su libertad; sino que conlleva otros aspectos que van ligados a la libertad y que conforman la pluralidad del cuerpo, aspectos que trataremos de demostrar.

Es preciso advertir que la reconciliación del individuo con su inmanencia es condición para ser su propio creador y superarse a sí mismo. El creador está siempre en lucha, es un comienzo y un fin porque tiene metas finitas, mismas que constantemente tendrá que superar, el individuo se hace partícipe de la afirmación de su temporalidad, con lo que demuestra que su tiempo de vida no es estático. En apoyo a dicha idea veamos como lo presenta Fink: “la vida posee una tendencia a ascender [...] cada posición alcanzada se convierte en un trampolín para un nuevo salto”,¹⁹ lo cual tiene relación con la voluntad de poder, que para

¹⁸ Savater. *Nietzsche*; p. 72. El paréntesis es mío; es conveniente aclarar que el autor relaciona, la cita, con la justificación dionisiaca, mas consideramos que se puede aplicar en este momento pues estamos refiriendo al individuo creativo que se destruye para crearse a sí mismo.

¹⁹ Fink. *La filosofía de Nietzsche*; p. 95. Aunque es preciso advertir que también indica que dicho ascenso es la esencia de la vida, mismo que consideramos no es acorde con el pensamiento de Nietzsche, pues al hablar de una esencia nos llevaría a pensar en una substancia única y eterna.

este autor no es estática, sino que “es voluntad de sobrepoder y sobredominio”, para lograr dicho ascenso.

Gracias a la voluntad de poder, el hombre no soporta su destino, como ser inmanente, determinado y como devenir; sino como señala Nietzsche en *Ecce Homo*, se trata de un “amor fati”:

El no querer que nada sea distinto ni en el pasado ni en el futuro ni por toda la eternidad. No solo soportar lo necesario, y aún menos disimularlo, sino amarlo...²⁰

¿Pero qué quiere decir esta afirmación? El filósofo al replantear la condición del hombre indica que es imprescindible que el individuo deseoso de superarse tome en cuenta que lo necesario, el devenir y el azar, no hieren; sino que lo constituyen. Por tanto, en vez de aceptarlos y soportarlos o sentirse atado a ellos, debe amarlos para superarse y transformarse en su temporalidad. En la captación del presente, el individuo se transforma en el devenir. Tal es para Jasper “el fundamento del amor fati”.²¹ De este modo, el amor al destino expresa la grandeza del individuo que tiene una voluntad libre porque ha tomado posesión de sí mismo al transformarse y trascenderse en la Tierra y porque él lo quiere y “crea por encima de sí”.²²

Llegamos al momento de confirmar que la afirmación de la vida del individuo es una apropiación de su temporalidad, una reconciliación con la Tierra y

²⁰ Nietzsche. *Ecce Homo*; Alianza, p. 61.

²¹ Jasper. *Nietzsche*; p. 362.

²² Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 65-66.

con su cuerpo, así como un amor al destino; los cuales implican decir “Sí” a su realidad vital; ser un aniquilador, pero también un creador que se mantiene en lucha constante para alcanzar y superarse en sus metas y sus fines. Todo esto lleva al hombre a morir y renacer creativamente muchas veces; de manera tal que éste se vivirá a sí mismo como “el eterno placer del devenir”,²³ pues vivirá en movimiento continuo. Ello contribuye a sustentar la posición de que vida y muerte son aspectos que se manifiestan conjuntamente durante toda la existencia del individuo.

El immoralista, en el parágrafo “En las islas afortunadas”, señala que los mejores valores para el hombre deben mostrar su tiempo y su devenir, y agrega:

¡Sí, muchos amargos morires tiene que haber en vuestra vida, creadores! De ese modo sois defensores y justificadores de todo lo perecedero. Para ser el hijo que vuelve a nacer, para ser eso el creador mismo tiene que querer ser también la parturienta y los dolores de la parturienta.²⁴

El individuo que se ama, se acepta también como desgarramiento; pues todo crear demanda aniquilar y si desea crearse a sí mismo tendrá que aniquilarse por amor, para volver a nacer y crearse; esa es la manera de justificar su finitud, estableciéndose metas finitas forjadas por su voluntad creadora, mismas que por su libertad creadora tendrán que ser superadas y se trazarán otras.

²³ Sagols. *¿Ética en Nietzsche?*; p. 164. Cabe aclarar que la autora concibe al individuo como potencia creadora, pero ello aunado a la posibilidad de vivir en el tiempo y la eternidad, como aspectos promisorios del eterno retorno, de acuerdo a lo que nombra “el noble creador”.

²⁴ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 137.

Ello nos remite, nuevamente, al superhombre que destruye y niega en su eterno devenir trasnfigurador; colocándose en una continua metamorfosis para crearse siempre a sí mismo, lo cual viene a constituirse como el reflejo de lo que la vida vale para el individuo que crea sus propios valores en la Tierra. Es la forma en que el hombre se supera a sí mismo, amando su tránsito, su devenir, y su compromiso con la Tierra y con la vida; ya que como afirma Sagols: “la Tierra y el hombre que se supera son el eterno movimiento creador y generador”.²⁵

Cabe señalar que esto no se presenta como un estado o esencia del hombre, sino como una acción de proceder, como un morir y renacer creativamente a través del cual el superhombre se constituye como el individuo que se afirma y vive su diferencia en la diversidad del mundo y de su existencia vital. Lo cual conforma la autosuperación de la vida individual del sujeto, partiendo de la pluralidad y la temporalidad de su cuerpo, llegando a reconciliarse con su inmanencia; para esto debe aniquilar todo aquello de sí mismo que obstruye su crear, para alcanzar sus propias metas y construir su propio proyecto de vida.

El morir y renacer creativos los podemos apreciar en los distintos momentos en que Zaratustra decide regresar a su montaña, a su soledad; para destruir los valores que había encontrado entre la masa de los hombres dormidos cuando transmitía sus enseñanzas; para que una vez que se haya reencontrado consigo mismo y se haya establecido nuevas metas; pueda bajar con mayor abundancia,

²⁵ Sagols. *¿Ética en Nietzsche?*; p. 84.

pues se ha apropiado nuevamente de su libertad creadora. Sin embargo ¿Qué es lo que hace posible que el superhombre muera y renazca creativamente?

Hemos mostrado que la libertad creadora demanda del hombre la superación de sí mismo, que deberá realizarse aceptándose como ser temporal y ser ante el devenir. Mas dichos elementos nos muestran que es necesario abordar otro concepto inherente al superhombre, la voluntad de ocaso, o bien como lo presenta Nietzsche, al momento en que Zaratustra se dirige a su soledad:

Yo amo a quien ama su virtud: pues la virtud es voluntad de ocaso y una flecha de anhelo.²⁶

La virtud de la que nos habla el immoralista es la acción del individuo, el crear en su constante devenir, pero para que esto sea posible es necesario despreciar al hombre con valores mimetizados. Así pues, si el individuo desea superarse a sí mismo debe sacrificar lo que le ha permitido crear la Tierra y también las dimensiones de la pluralidad de su cuerpo, proceso que le permitirá confrontar la lucha de fuerzas, para que logre mediante “el conflicto de contrarios vivificar la creación en cuanto conflicto vivido”.²⁷ El individuo deja de ser estático, pues justifica su vitalidad creando su futuro y redimiendo su pasado; considerando que la Tierra y su cuerpo son el lugar donde puede transformarse.

²⁶ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 39.

²⁷ Lefebvre. *Hegel, Marx, Nietzsche*; p.207 Aunque la referencia la hace el autor en relación con la idea o concepción de la historia de Nietzsche, consideramos que se aplica también en este caso, pues recordemos que la lucha de fuerzas no es solo en el individuo, sino en todo lo viviente; la diferencia es que en el individuo si se puede dar mediante ellas la apropiación de la voluntad de poder y el poder valorar; con ello el hombre que se supera a sí “conoce la voluntad de ocaso como un resolverse a sí mismo en lo cual se presenta también un descubrimiento de la ley de la voluntad y una búsqueda de virtud”, *¿Ética en Nietzsche?*, p. 171, las fuerzas se requieren unas a otras siendo dicha voluntad de ocaso la manera en que afirma su temporalidad y la riqueza de creación en la Tierra.

Así pues, la voluntad de ocaso sólo es posible contando con un espíritu libre que desea lanzarse hacia nuevas metas, lo hace el individuo por amor a sí mismo porque existe un “Yo quiero” genuino y porque su amor a la Tierra le lleva a conocer más; a reflexionar sobre su existencia vital y a desear su voluntad de ocaso. Es decir, la posibilidad de morir. De manera tal que el hombre reconoce la diferencia y debe y quiere, por su voluntad creadora, diferenciarse y hacerse único, viviéndose de manera auténtica y autónoma. En esta idea encontramos coincidencia con la interpretación que hace Andreas-Salomé: “hallaremos al individuo soberano, igual tan sólo a sí mismo [...] que ha vuelto a liberarse de la eticidad de la costumbre, al individuo autónomo [...] el hombre de la duradera voluntad propia e independiente”.²⁸ El dirigirse a su ocaso conduce, al individuo, a reencontrarse consigo mismo, haciéndose más apasionado por la vida, lo que le permitirá ser más creativo. Por lo cual podemos afirmar que la voluntad de ocaso es otra condición necesaria para que el individuo se cree a sí mismo y logre superarse en su existencia vital, dejando de considerar el ocaso como algo no deseable.

Considera Nietzsche que la voluntad de ocaso está relacionada con el saber decir no a los valores del dualismo y del cristianismo. Para esto es indispensable la osadía, para sajar a sí mismo; así en el parágrafo “De las tablas viejas y nuevas”, nos indica:

[...] así lo quiere nuestra especie; y yo amo a los que no quieren preservarse a sí mismos. A quienes se

²⁸ Andreas-Salomé. *Nietzsche*; p. 114.

hunden en su ocaso los amo con todo mi amor: pues
pasan al otro lado.²⁹

Para el individuo, el ir a su ocaso o soledad es una forma de sacrificio de sí mismo, de su cuerpo, de la Tierra. El querer hundirse en su ocaso es poder hacer frente al perecer con valor; ello es el tener la fuerza de voluntad para mantenerse en su ir a la soledad, a lo profundo de su ser y conservar la firmeza en la Tierra, para poder llegar a su nuevo amanecer en el que el individuo hará a ésta más rica y más ligera. Sólo de esta manera el individuo se convierte en dueño de sí mismo, pues el *estar despierto ante el ocaso* conlleva la entrega, como *capacidad de abrirse e ir al fondo de su ser*.

Cabe aclarar que estamos interpretando en este momento que el ir a la soledad u ocaso, es jugar, crear, y esto implica tener el valor de dejar las cosas que se quieren de uno mismo, para continuar con el cambio y crecimiento, para mostrarse como individuo creativo.

Pero qué ocurre en ese momento en que el individuo está en su ocaso. Una posible respuesta la podemos encontrar en “La primera canción del baile”, en la cual Zarathustra expresa lo que ha dialogado con su sabiduría y con la vida, ahí refiere que el atardecer le ha formulado una serie de preguntas; mismas que es necesario responder por quien decide ir a su soledad. Dichas preguntas conciernen a la razón de la vida del superhombre en la Tierra:

¿Por qué? ¿Para qué? ¿Con qué? ¿Hacia dónde?
¿Dónde? ¿Cómo? ¿No es tontería vivir todavía?³⁰

²⁹ Nietzsche. *Así habló Zarathustra*; p. 283.

³⁰ *Ibídem*. p. 168.

Es evidente que cada respuesta será diferente en cada individuo que desee superarse a sí mismo, de manera que la voluntad de ocaso le es útil para reencontrarse y alimentar su voluntad creativa; misma que coadyuvará a superar dicho ocaso para continuar trazando su proyecto de vida y al mismo tiempo, ejercer su poder creativo (espíritu libre y voluntad creativa) y explorar el potencial que le ofrece la pluralidad de su cuerpo con la apropiación de su voluntad de poder. Confirma el individuo de esta manera su autonomía y su autenticidad, pero para ello es preciso que lleve al fuego sus ideales de negación de la Tierra, para que se consuman y pueda construirse nuevas metas.

Así pues, una vez que el hombre ha estado consigo mismo reafirma su espíritu libre y su libertad creadora, estando dispuesto a vivenciar con nuevos valores su temporalidad, como determinado e indeterminado, afirmándose en el devenir y por ello se vivencia de muchas maneras en esa metamorfosis, lo cual le conducirá a constituirse como el hombre que ha continuado con la superación de sí mismo.

Sin embargo, para que el individuo se formule tales preguntas es requisito demandar el diálogo interno. Por esto, Nietzsche nombra el ir a la soledad como “la hora más silenciosa”³¹ que le permite enriquecer su sabiduría con respecto a la vida. Así, ante la reflexión de su existencia, el individuo establece un diálogo

³¹ *Ibidem*. p. 217. Textualmente dice: “*Ayer al atardecer me habló mi hora más silenciosa: ese es el nombre de mi terrible señora.*”

interno³² que lo llevará a “llorar y temblar como un niño”. El autor nos lo señala, cuando Zaratustra está dialogando con su hora más silenciosa:

Y yo lloré y temblé como un niño, y dije: «¡Ay, lo
querría, más cómo poder!»³³

La seguridad que tiene el individuo, aunque está forjada por su libertad creadora, conlleva el cuestionamiento de dicha seguridad, por lo que necesita revisar toda su existencia para encontrar nuevas formas de expresarse y nuevos valores, de manera tal que le permitan transformarse en un ser abundante y creativo. No obstante, ello también puede conducir al hombre a plantearse nuevas posibilidades en las cuales, nuevamente, se puede extraviar debiendo tener cuidado para no perderse en la construcción de su proyecto de vida; pues se confronta consigo mismo y aunque sabe lo que tiene que hacer, éste es el momento de mayor inseguridad y duda.

En este momento surge la pregunta: ¿Cómo iniciar nuevamente, ante dicha incertidumbre? Aunque el individuo desea proceder a morir *-dejar de ser lo que se es-*, se encuentra en la situación de no ignorar cómo llevar a cabo ese renacer creativo; en el cual se concilian las exigencias de la pluralidad del cuerpo mediante el reconocimiento de sus potencialidades instintivas, emocionales, pasionales y

³² Andreas-Salomé indica que en dicho diálogo, el individuo “tiene que interrogarse a sí mismo para comprender la vida”, *Nietzsche*, p. 117.

³³ *Ibidem*, p. 218. Si bien el parágrafo “La más silenciosa de todas las horas” hace alusión al eterno retorno de lo mismo, lo estamos interpretando como esa continuidad de morir y renacer creativos, que a cada momento que el individuo va a su soledad está ante su hora más silenciosa, y aunque sabe que lo tiene que hacer y que se continuará presentando, no sabe como se presentará en cada ocasión ni cuantas veces más lo deberá realizar.

racionales ante sus limitaciones como ser finito y determinado. De tal manera que pueda dirigirse a la postulación de valores que lo conduzcan a su propia realización y trascendencia.

Esto implica, ante todo, la superación del hombre, pues con la pluralidad de su cuerpo está en posibilidad de evidenciar cómo puede transformarse y superarse a sí mismo; ante la diversidad de circunstancias que se le presentan en su existencia vital, mostrando su carácter determinado e indeterminado. Colli lo identifica como la interna pluralidad que “es sucesión de roles, de maneras, de tipos, pues dentro de nosotros llevamos una multiplicidad de personalidades que van surgiendo en función de la diversidad de las circunstancias”.³⁴ Desde luego, en este caso la personalidad que surge es cambiante; pues tiene su fuente en la reflexión del individuo mediante su morir y renacer creativos, con lo cual logra superar al hombre de la masa y se crea a sí mismo como individuo autónomo y auténtico; constituyéndose como el individuo afirmativo que no se resigna a una moral única y “vence así el instinto de la venganza”,³⁵ pues se atreve a asumir, en primera persona, la responsabilidad de su condición, es el individuo que “se quiere a sí mismo como actor”.³⁶

Es de esta manera que el individuo puede dar el paso y llegar a ese renacer creativo, por lo cual debe recordar que parte de su conquista es el ser autónomo y ahora debe aprender a mandar:

³⁴ Colli Giorgio, *Después de Nietzsche*; p. 164.

³⁵ Vattimo. *Diálogo con Nietzsche*; p. 54.

³⁶ Colli. *Después de Nietzsche*; p. 166.

Tú eres uno que ha olvidado el obedecer: ¡ahora debes mandar!³⁷

Dicho mandar está dirigido hacia el individuo mismo, para superar lo ya realizado; tarea que puede lograr en ese momento porque su voluntad de ocaso ha llegado como algo necesario, que le ofrece la oportunidad de hacer patente su voluntad de poder mediante las acciones dirigidas por sus propios valores. Savater, al revisar la idea de la voluntad de poder nos señala: “el poder es lo que estalla jubilosamente, crece, conquista, crea y, ante todo, valora”.³⁸ Esto es posible porque hay en el individuo que se supera a sí, un poder que domina, lo que le permite además hacer visible su voluntad de libertad y su voluntad de crear.

Por lo cual, aunque ya había iniciado su superación, el hombre que se ha colocado por encima de sí, no debe perder su contacto con la Tierra, con la pluralidad de su cuerpo y es necesario que descienda a lo profundo de sí mismo para volverse a crear. Pero esta acción demanda la humildad de reconocerse como hombre determinado e indeterminado ante un devenir y azar que ama, gracias a la conquista de sus metas y virtudes para sí mismo; para que a partir de éstas revise qué es lo que en ese momento puede o está deteniendo su crecimiento como individuo creativo, auténtico y autónomo. Así, su renacimiento lo hará más fuerte para amar su necesidad y ser más abundante, como símbolo de la afirmación de la vida.

³⁷ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 219.

³⁸ Savater. *Nietzsche*; p. 111.

Ahora bien, precisemos qué ocurre cuando el individuo logra renacer y llega el momento de su aurora. Este evento muestra al individuo ante la masa como un hombre despreciable y malvado; pues se ha atrevido a crearse a sí mismo: su diálogo interior así como la lucha de fuerzas lo conmina a replantearse sus valores y cuestionar a los demás. Pero ¿Por qué Zaratustra quiere regresar con los hombres si la masa lo rechaza?

Porque en ellos encontrará a sus enemigos que son la masa de hombres que no se han alejado de la moral del resentimiento y del sufrimiento; a quienes les mostrará que existen otras maneras, abundantes y creativas, de llevar su existencia en la Tierra. El propósito es, desde luego, que estos hombres se busquen a sí mismos, pero sólo lo lograrán aquéllos que estén en el mismo camino que él. También encontrará amigos, aquellos individuos que estén en su proceso por apropiarse de sus valores y de su libertad, con quienes podrá compartir su abundancia; pues ahora se apoya en nuevos valores o los que tenía los ha modificado para que le permitan crearse y afirmar su libertad, mostrando que está superando su temporalidad e inmanencia con su voluntad libre y creadora.

Además, Zaratustra se fortalece con su transformación continua, aunque ésta implica el desgarramiento por regresar con los hombres; pero lo hace como una flecha de anhelo y esperanza, recorriendo nuevos caminos y nuevas formas de expresarse; para alcanzar las metas que se ha trazado. También buscará las acciones que hablen de su vitalidad, de su reconciliación y regocijo en la Tierra y con la vida a través de su cuerpo. Pues como indica el inmoralista

[...] hay que saber ser una esponja si se quiere ser
amado por corazones rebosantes.³⁹

Es posible interpretar en estas líneas que al ser una esponja no sólo se perciben otras maneras de vivenciarse provenientes de los individuos que se superan y son sobreabundantes; sino también el hombre estático del rebaño, gracias a este último el hombre transformado puede percatarse que todavía debe continuar con sus superaciones. Como nos lo presenta Nietzsche en cada ocasión que Zaratustra desciende de la montaña, descensos durante los cuales, si bien transmite sus enseñanzas y da un mensaje, al convivir con los hombres dormidos, también logra apreciar y reconocer que aún tiene que continuar sus superaciones.

³⁹ Nietzsche. Así habló Zaratustra; p. 103.

III PLENITUD DE VIDA DEL INDIVIDUO CREATIVO

El individuo que se ha creado a sí mismo mediante el esfuerzo activo de transformación, muere y renace creativamente; con ello reconoce que el máximo bien está en la Tierra. Por lo cual tiene que superar constantemente la vida, para poder llegar al amor y a la pasión por la pluralidad del cuerpo y la infinitud en la inmanencia. Así, pues, el valorar es su pasión y compromiso con la Tierra y con la vida.

En este contexto, surge la pregunta sobre cuáles son los valores del individuo una vez que se ha apropiado de su libertad, que recurre a su voluntad creadora y se ha reconciliado con su temporalidad.

Dichos valores están estrechamente vinculados con su “única virtud”, ésta es resultado no únicamente de su razón; sino también de su pasión por la vida, la Tierra y su cuerpo. Por ello, Nietzsche indica que el superhombre debe tener su única virtud:

Hermano mío, si eres afortunado tienes una sola virtud, y nada más que una: así atraviesas con mayor ligereza el puente.¹

La virtud, a la que se refiere, es la superación de la vida misma en su ser temporal y perecedero, pero a la vez indeterminado; y es la entrega del individuo a su actividad vital creativa y con dirección propia, como cuerpo en su pluralidad

¹ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 68.

dinámica, razón porque se aleja y destruye lo estático. Es posible afirmar que se trata de una intensidad de vivencia vitalista, de una pasión por la abundancia en la vida, de un “Sí a la vida en la Tierra y con mí cuerpo”, pues tanto la Tierra como el hombre son voluntad de poder. “Sí”, sólo posible con el continuo proceso del morir y renacer creativos.²

El inmoralista nos indica una ligereza, pues se le ha quitado tanto a la Tierra como a la vida en ella toda aquella carga de desprecio. Así, pues, el ser hombre es solo un momento o etapa que tiene que superarse mediante el morir y renacer creativos. Los cuales lo posibilitan para constituirse como individuo y conquistar su única virtud, enfrentado la lucha de otras muchas virtudes que posee y que constantemente se presentan en la pluralidad del cuerpo como un campo de batalla. El poder experimentar dicha lucha es parte de la superación del hombre por sí mismo.

De tal manera que en dicho proceso, el hombre deja de considerarse una meta, ya que ahora se ha constituido en un individuo diferente al haber conquistado su voluntad de poder. Esta misma le impulsa a continuar transformándose, haciendo del cambio permanente una virtud; vivenciando con plenitud cada momento de su vida y dando el viraje hacia la necesidad mediante la superación de sí. Fink coincide en esta idea al señalar que “el anhelo nos arranca de la situación actual y de sus metas y de sus fines limitados”³ pues el individuo

² Savater expresa esto como “la virtud que da, (del hombre que se crea y supera) es el más alto designio de la voluntad de poder, el reto está en que la caducidad (el morir) nunca pueda utilizarse para denigrar la vida”; *Nietzsche*, p.123. Los paréntesis son nuestros.

³ Fink. *La filosofía de Nietzsche*; p. 123.

que se crea a sí no tiene una única meta; su anhelo lo llevará a desear superarlas una y otra vez, constituyéndose en una “tensión añorante hacía la lejanía del tiempo y del espacio, de la niñez y de la muerte”.⁴

Por ello, el hombre se considera sólo como un puente para dirigirse al superhombre; además, tendrá que aprender a amar la Tierra, la vida, su temporalidad, su cuerpo y sus pasiones; quedando descartada la idea de que el individuo se constituye como una meta final al lograr conquistar su “única virtud”, pues debe haber múltiples e infinitas metas.

Por el hecho de ser única o bien se constituya como un nuevo valor absoluto la única virtud no se considera una meta por alcanzar, pues significa el infinito movimiento creador del individuo, en el que ejerce su libertad, su creatividad y su voluntad de ocaso; es decir implica el morir y renacer creativos.

Cabe aclarar que si bien la “única virtud” la comprendemos como *el amor y la pasión por la vida*, necesariamente implica que dicha virtud esté fundada en el sí mismo del individuo: el *selbst* como lo nombra Nietzsche. Pero es un sí mismo que se ama, que se reconoce como movimiento creador, mismo que le conduce a superarse y trascenderse en la Tierra y no en otros posible mundos; motivo por el cual rechaza el resentimiento y el sufrimiento, aceptando a cambio el sufrimiento fértil. Pues como indica Deleuze “hay dos clases de sufrimientos y sufrientes: «los que sufren en una sobreabundancia de la vida» hacen del sufrimiento una afirmación [...] [estos son los individuos que asumen el sufrimiento fértil], «los que al contrario sufren por un empobrecimiento de vida» hacen del sufrimiento un

⁴ *Ibídem.*

medio para acusar a la vida, para contradecirla”⁵ son los del sufrimiento estéril que viven con la culpa y el resentimiento.

Por esto, Nietzsche nos indica que la tabla de valores “es la tabla de las superaciones”⁶ de cada individuo, pues su voluntad de crear y ejercer su libertad le permiten hacer de su necesidad una virtud. Así pues no se trata sólo de realizar una valoración ante las situaciones que se le presentan como ser determinado e indeterminado, sino que ello es así porque lo hace de una manera diferente y autónoma, al permitirse ir a su soledad y reflexionar lo vivido para renacer con nuevos valores que lo distinguirán de la masa que sigue los valores de la culpa y el castigo. Se trata de, “la apreciación en lugar de la depreciación, la afirmación como la voluntad de poder, la voluntad como voluntad afirmativa”⁷ de la Tierra, la vida y el cuerpo; con ello se da un cambio en el elemento del que deriva el valor de los valores.

Los valores que surgen del individuo auténtico a su vez le sirven para crearse a sí mismo y al crearse se coloca también en la necesidad de superarse; tomando así su propia medida y se da para sí su propio bien y su mal, pues al ser el creador de sus valores él mismo será su juez y su ley; dándose cuenta del momento en que cae en el mal; es decir, cuando permanece sin cambio y sin continuar su autocrítica.

⁵ Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*; p.27.

⁶ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 99.

⁷ Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*; p. 240.

Por lo que el valor ya no se ubica en un ente superior o en una parte (espíritu, razón o cuerpo físico) de la pluralidad que constituye al individuo, así como tampoco en algún objeto de veneración, pues al ejercer su libertad creadora realiza valoraciones que hacen más rica su existencia vital; ya que la base de sus valores es la vida y en ella la “búsqueda de una verdad basada en los impulsos del alma y que va a servir como punto de partida a una jerarquía de valores”⁸ (como nos lo indica Andreas-Salomé).

No obstante, para lograr el cambio de valores es necesario la aniquilación de los valores mimetizados, o bien aquellos que puedan detener la transformación constante del individuo; pues como afirma Nietzsche se trata de:

*El amor que quiere dominar y el amor que quiere obedecer crearon juntos para sí tales tablas.*⁹

Para vencer dichas tablas, es necesario ser el guerrero que destruye, de manera tal que el individuo pueda transformar los valores impuestos y crearlos a partir de sí mismo; para que le permitan reconciliarse con la Tierra, con su cuerpo y pueda afirmar que por amor a sí mismo quiere conquistarse; pues ha descubierto el valor de la vida creativa, además será el amor que debe obedecer y ello es el *transformarse para superarse* y en dichas transformaciones construirá su propia tabla de valores como una “fiesta de la tierra”.¹⁰

⁸ Andreas-Salomé. *Nietzsche*; p. 97. Interpretamos que la autora está considerando el impulso del alma, como una dimensión de opuestos, característica de la voluntad de poder.

⁹ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 101.

¹⁰ *Ibidem*, p. 103.

Así pues, la ley y la medida del individuo es el morir y renacer creativos que le permiten transformarse, es la ley de sus superaciones que hablará de su verdad de vida, logrando con ello: “La autosuperación de la moral por la veracidad [...]”.¹¹

La antítesis que se da en el individuo, y que señala el immoralista, es el fruto de la lucha de contrarios que éste asume para crear su propia existencia, dejando de concebirse como atado a un destino indisoluble; ya que se vive y crea en la lucha de contrarios como: determinado e indeterminado, trascendencia e inmanencia, finito e infinito, necesidad y libertad, razón y pasión; mismos que la tradición metafísica trataba de mantener separados.

Es de esta manera que el negar y aniquilar los valores del sometimiento y resentimiento impuestos por el cristianismo; así como el demostrar que la trascendencia no se logra en otro posible mundo, que no sea la Tierra; son condiciones para decir “Sí a la vida” y a los valores que se fundamentan en la vitalidad creativa del individuo. Por consecuencia, lo son también para el reconocimiento de las potencialidades del cuerpo y la creatividad de la Tierra.

Pues el valor del mundo está ahora en la interpretación que el individuo realice de él, mas ésta no será indiferente; por lo cual consideramos que es parte importante del “Sí a la vida”, como fundamento del valor gracias a la interpretación que hace que el individuo continúe superándose en su existencia vital; esta interpretación jamás es definitiva, pues siempre emergen perspectivas nuevas.

¹¹ Nietzsche. *Ecce homo*; p. 137.

Deleuze precisa esta idea indicando: “las valoraciones son manera de ser, modos de existencia de los que juzgan y valoran”.¹² Dichas condiciones son las que le permiten al individuo dar cuenta de su realidad temporal y del carácter creador de sí mismo.

Los valores que Nietzsche propone son: la voluptuosidad, la ambición de dominio y el egoísmo; sin dejar de lado la valentía de sajarse a sí mismo, la libertad creativa, el movimiento, la diferencia, la conquista de metas más altas; así como la superación de sí (mediante el morir y renacer creativos). Pero falta esclarecer cómo dichos males tradicionales se constituyen en los tres bienes para el hombre que se ha superado a sí mismo. Para proporcionar una respuesta es pertinente analizar que nos quiere decir el immoralista con cada uno estos valores.

Con la voluptuosidad, nos indica el vivir del individuo en el aquí y el ahora, forjándose su futuro en el presente y en la Tierra; su existencia vital se inserta en el tiempo humano, entendido éste como el instante eterno o como lo refiere Fink “el instante finito en el cual está presente el tiempo infinito”.¹³ En el que el individuo alcanza a comprenderse como parte importante de todo lo existente en la Tierra por haberse creado a sí mismo. Es el símbolo de la plenitud de vida, ya que muestra su abundancia por amor a sí mismo, pues logra la renovación de sus valores, mismos que reflejan la libertad creadora del individuo.

¹² Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*; p. 8.

¹³ Fink. *La filosofía de Nietzsche*; p. 113.

A su vez, la voluptuosidad estimula al hombre transformándolo para que continúe ejerciendo su libertad y; por ende, a morir y renacer creativamente; puesto que su esperanza más alta es el amor a la vida que le permite experimentar consigo mismo, asumiéndolo como un *sufrimiento fértil* que le permitirá explorar la abundancia de la Tierra y de su libertad creadora. Sin embargo, para quienes siguen bajo la moral del resentimiento y del castigo, será como algo insoportable que daña sus valores de “compasión y servidumbre”, mismos que evidencian un sufrimiento estéril, pues no están en posibilidades de apropiarse de su existencia por no amarse a sí mismos y por su pobreza de espíritu.

Con la ambición de dominio, Nietzsche denota ante todo, y en el contexto del *Zaratustra*, la actitud guerrera que le permite al individuo destruir los valores impuestos; aunque esto implique sajarse a sí mismo, pues únicamente así logra liberar todos aquellos obstáculos que le impiden vivenciar con plenitud su existencia vital y dominar la situación a la que se enfrenta. La ambición de dominio sólo es propia de aquel individuo que ha marchado a lo profundo de su ser y vence al “espíritu de la pesadez”; una vez que ha ido a su ocaso y ha renacido en su aurora después de haber reflexionado su existencia y, por lo tanto; renace con mayor abundancia y con nuevos valores. Pensando en sí y para sí en primera instancia, sus fines no están ya afuera, sino surgen a partir del hombre transformado; es dominio de sí, es apoderamiento de la propia fuerza. Es decir, de su voluntad de poder que Jasper concibe como “autoconfiguración, la cual

constituye la suprema posibilidad del hombre”.¹⁴ Dicha posibilidad es la transformación continua de sí.

Mientras que para la masa la ambición de dominio es una enfermedad, ya que considera que el creador es omnisciente, omnipotente y omnipresente; por lo que no se le debe quitar ese poder. Para el hombre que desea el poder de crearse a sí mismo, la posición anterior niega el potencial creativo de la Tierra y del individuo que crea su propio sentido de vida.

El egoísmo que Nietzsche propone, consiste ante todo en pensar en sí y para sí. Klossowski interpreta este egoísmo como: “avidez de sí mismo”,¹⁵ lo cual permite al individuo despreciar al hombre quejumbroso y sometido, cuya virtud es la paciencia o tolerancia de aquellos valores sustentados en el “Tú debes”. Se trata de un egoísmo sano; pues con él el individuo conquista su “Yo quiero”, acompañado de un cuerpo victorioso en torno al cual todo se transforma, como lo hace su propia existencia en la lucha de los contrarios, ya que es un cuerpo flexible que puede encontrar nuevas y diversas maneras de crearse.

Juliana González nos indica que se trata del “individuo afirmativo, pleno de sí mismo: ego creator, plenamente autártico o autosuficiente”;¹⁶ de ahí que pueda alcanzar su autonomía y autenticidad. El goce de la pluralidad del cuerpo es su máxima virtud, debido a que se ama a sí mismo, a la Tierra, a su temporalidad y porque es abundante, disfrutando su capacidad de crecimiento. Así, en el éxtasis

¹⁴ Jasper. *Nietzsche*; p. 154. La cita no es textual.

¹⁵ Klossowski Pierre, *Nietzsche y el círculo vicioso*; p. 59.

¹⁶ González Juliana, *El héroe en el alma*; p. 33.

de haberse apropiado de su voluntad de poder, el individuo creador puede prodigar una existencia más rica y plena donde hace manifiesta su grandeza como hombre que se ha trascendido a sí mismo.

Cabe decir que las acciones no pueden ser no-egoístas o “egoístas” como se le ha hecho creer al hombre por el sistema de la moral del resentimiento, o que el amor debe ser no-egoísta; pues el amor tiene que ser egoísta si el individuo desea superarse a sí mismo, por eso tiene que partir del amarse y oírse primero a sí, para poder morir y renacer creativamente. Por ello señala el immoralista:

Y en verdad, no es un mandamiento para hoy y para mañana el de aprender a amarse a sí mismo. Antes bien, de todas las artes es ésta la más delicada, la más sagaz, la última y la más paciente.¹⁷

Así, el individuo se centra en la creación de sí, y en hacer ligera su existencia, y que lo colocan como individuo libre y creativo que logra hacer ligera la Tierra; además de hacerse abundante y poder regalar, diferenciándose así de los hombres de la masa; pues demuestra que no es posible la igualdad uniforme, sino que en la diferencia y en la diversidad se enriquece el individuo. Como indica Andreas-Salomé “la variación, bien como desviación de la especie –hacia algo superior, más fino, más extraño–, bien como degeneración y monstruosidad”¹⁸ puesto que el individuo se atreve a ser único y a separarse de la masa.

¹⁷ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 274.

¹⁸ Andreas-Salomé. *Nietzsche*; p. 111.

Por otra parte, Jasper presenta este tema considerando la existencia del individuo y del ideal universal por lo que expresa:

“la circunstancia de que los hombres no sean iguales tiene por consecuencia el hecho de que no sólo existen imágenes diversas de su existencia dada y efectiva, sino también de que las imágenes de las posibilidades humanas no se pueden cumplir en un ideal universalmente válido”.¹⁹

Se constata nuevamente la fertilidad de la Tierra, la pluralidad del cuerpo y cómo se crea el individuo a sí mismo en su temporalidad, amando su destino mediante la búsqueda constante de sí, con sus superaciones y su autodomínio; logrando así la afirmación del devenir.

No obstante, para que esto sea posible el individuo creativo debe vencer al espíritu de la pesadez que estará presentándose durante toda su existencia vital; el momento en que se presenta comúnmente es cuando el individuo se dirige a su soledad para reflexionar su existencia a la luz de lo vivido; pues es posible que empiece a considerar estática su existencia. De ahí se deriva la importancia de que el individuo se dé cuenta que debe continuar con sus transformaciones por amor a sí mismo. Sin embargo, en dicho momento también percibe que

El hombre es difícil de descubrir, y descubrirse a sí mismo es lo más difícil de todo[...]²⁰

En vista de lo anterior, para el individuo que se supera a sí mismo lo malo es lo cobarde, el tener miedo; pues ama la sabiduría que ha surgido de su

¹⁹ Jasper. *Nietzsche*; p. 182.

²⁰ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 275.

existencia vital creativa, la cual le permite ver florecer la vida y cosechar los frutos de lo que él mismo ha sembrado mediante su morir y renacer creativos. Así, para que el egoísmo sea sano es necesario el amor a sí mismo y para que el amor sea egoísta “es necesario estar firmemente sentado en sí mismo, es necesario apoyarse valerosamente sobre las propias piernas”,²¹ es decir, con la existencia y sus valores en la Tierra como símbolo de abundancia.

El individuo que se supera deja atrás la sabiduría que demanda “humildad y amor al prójimo”. Éste es el egoísmo enfermo que todo lo quiere para sí, pero sigue pobre, pues el espíritu no es libre (cuando el sistema o quienes tienen el control de él lo utilizan para someter), no se cuestiona ya si desea mantener un poder sobre los hombres sometidos o bien por aquellos hombres que sólo se conforman con la verdad impuesta, asumiendo el lema “la vida es una pesada carga”.²²

Por eso, a quien no confía en lo establecido e inamovible se le considera un perverso y transgresor; pues se atreve a ejercer su libertad creadora y reconciliarse con su temporalidad para mostrar su voluptuosidad, su ambición de dominio y su egoísmo, con lo cual es posible afirmar que: “está cerca del gran medio día”.²³

¿Qué es y qué implica ese gran medio día, para el individuo que se ha superado a sí mismo? El medio día es cuando más elevado está el cuerpo del

²¹ Nietzsche. *Ecce Homo*; p. 70.

²² Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 274.

²³ *Ibidem*, p. 271.

individuo, la fuerza de su espíritu libre se encuentra en su punto de creación continua; lo que le permite amar y valorar desde sí todas las cosas que le rodean. Además, como señala Jasper “el medio día es símbolo del instante [en el que el hombre que se crea a sí mismo] se halla entre el hombre y el superhombre y se halla el juego de una reflexión en la que se mezclan”²⁴ la historia existencial y la historia del todo, del ser. Se sabe en el eterno retorno sobre el que reflexiona, pues su pensamiento es vertical y alcanza la altura que le es propia desde el momento en que se capta a sí mismo. El instante ya no es simple punto en el tiempo porque adquiere su fisonomía sólo en relación con los demás instantes vividos. Esto es así porque lleva consigo pasado y futuro, es el instante eterno, mismo que surge gracias a la apropiación de la voluntad de poder en la que no hay jerarquías de valor, sino que es ante todo crear.²⁵

Este es el momento en que el individuo da un viraje a la necesidad, pero a su vez la acción de superación se vuelve una constante que manifiesta la diferencia en su existencia vital; pues el tomar su destino y crearse a sí mismo se convierten en una necesidad para el hombre que se ha transformado. Vemos como lo indica Nietzsche:

Cuando no tenéis más que una sola voluntad, y ese viraje de toda necesidad se llama para vosotros necesidad. Allí está el origen de vuestra virtud.²⁶

²⁴ Jasper. *Nietzsche*; p. 367. El paréntesis es nuestro.

²⁵ Sin embargo, Bachelard, concibe el mediodía como reposo, como barca fatigada en el más tranquilo de los mares, *El aire y los sueños* p. 189; no obstante, posteriormente señala que por ello reflexiona el individuo y no se contenta con una vida horizontal y busca dirigirse al sol que es abundante y da.

²⁶ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 124.

El medio día es el momento en que el individuo podrá afirmar que se da a sí, su bien y su mal, con orgullo y astucia pues conoce su meta y su destino en la Tierra si que se manifiesta en la pluralidad de su cuerpo; lo cual permitirá darle a su existencia y al mundo “un sentido humano”, es decir creador, diverso y con pasión.

El hombre creativo tiene un su espíritu libre que explora y gustoso se sumerge en el devenir, pues ama la Tierra, su inmanencia y su temporalidad. Andreas-Salomé señala al respecto que el immoralista “concede valor al devenir, tan sólo en la medida en que éste es la ruta que conduce a un grado de perfección superior”.²⁷ El devenir mueve al individuo a querer y desear crear en el azar, trazando sus propias metas y encontrando lo valioso para él, pero en forma de juego.

¿Por qué se afirma que el valorar es un juego? Es un juego, pero creativo; pues para el individuo que ha superado la necesidad, los valores del bien y el mal ya no son una piedra que arrastra consigo, sino que asume la necesidad de crearse a sí mismo y le permite cambiar los valores de acuerdo a su experiencia vital y con la abundancia de la Tierra y de la vida, convirtiéndose así en el niño que juega con conchas multicolores.²⁸ Este juego consiste en que una de las condiciones esenciales de la afirmación es la negación y la destrucción;

²⁷ Andreas-Salomé. *Nietzsche*; p.115-116.

²⁸ Se está haciendo alusión al parágrafo “De los virtuosos”, donde el autor nos indica que la virtud sea el sí mismo del individuo, es decir desde donde se crean los valores; para ello éste tiene que deshacerse de los valores estáticos que no le permiten continuar superándose: “¡Pero la misma ola debe traerles nuevos juguetes y arrojar ante ellos conchas multicolores!” *Así habló Zaratustra* p. 151. Conjuntamente se hace referencia al símbolo del niño, en el parágrafo “De las tres transformaciones”, quien juega y al hacerlo crea. De manera que como indica Deleuze “jugar es afirmar el azar y la necesidad”, *Nietzsche y la filosofía*, p. 239.

encontramos similitud con Andreas-Salomé quien nos dice que el hombre se encuentra “en la obligación de quebrar los marcos que la sociedad le impone, a fin de hallar de nuevo su vitalidad original; disciplina a la que el hombre debe la plenitud de su vida interior”.²⁹ Luego entonces, el individuo que ha creado nuevos valores tendrá que destruirlos para continuar superándose, pues al “Sí” del niño que crea debe precederle un “No” del guerrero, en un movimiento en el que la dinámica de lo nuevo es equivalente al juego creativo.

De esta manera, se puede apreciar que la vida y la Tierra en su origen son afirmativas por conformar una fuerza expansiva que incorpora la pluralidad del cuerpo del individuo en el universo de la diferencia. Por lo tanto, podemos afirmar que el eterno placer del devenir es la libertad creadora, pues el hombre debe amar su devenir temporal y su destino que es la muerte; y sólo puede hacerlo si tiene el fundamento de sus valores y de su existencia en la Tierra, de su inmanencia y de su cuerpo.

El hombre que ama la Tierra reflexiona sobre su existencia vital y se abre a la luz de la verdad de su existencia; se cuestiona hasta qué punto desea recorrer el velo de misterio que el dualismo y el cristianismo le habían colocado a todo lo existente. Por eso, al superarse mantiene su individualidad; pero a la vez logra ubicarse por encima de su espacio temporal y ve con claridad el campo de todo lo existente en el mundo, pues se sabe libre para hacerlo suyo, sin que esto signifique que lo subyugue ya que estaría en una contradicción con su voluntad

²⁹ Andreas-Salomé. *Nietzsche*; p. 114.

creadora. Es el individuo que se define por “una nueva manera de sentir y una nueva manera de valorar”;³⁰ se siente uno con el cosmos y descubre la inocencia de su existencia al reconocer que

«Sobre todas las cosas está el cielo Azar, el cielo
Inocencia, el cielo Casualidad y el cielo
Arrogancia».³¹

El individuo ha reconocido que el devenir es el centro de todo hombre que se ha superado, pero además reconoce que es el único que se ha creado dicho devenir; para él “vivir significa tender hacia lo inapropiable en el sentido de experimentarse una y otra vez como venidero”;³² y así logra construir sus propias metas en su temporalidad, ya que se ha reconocido como no creado e infinito sólo para sí.

Este individuo ha aprendido a decir “Sí a la vida”, a su morir y renacer creativos como proceso de autocrítica, le permiten ejercer su libertad creadora para superarse a sí mismo y hacerse auténtico; sabiendo que está reconociendo y conquistando al héroe de su espíritu libre; mismo que contra el “Tú debes” dice “Yo quiero”; aceptando que ello conlleva tanto mandar como obedecerse a sí mismo, siendo su propia luz la que está en contacto con la luz de la Tierra y la luz del cielo. Con esto, el superhombre se constituye en el punto que enlaza el

³⁰ Deleuze dice: “El superhombre se define por una nueva manera de sentir, otro sujeto que el hombre, otro tipo que el tipo humano. Una nueva manera de pensar, otros predicados que el divino [...] Una nueva manera de valorar: no un cambio de valores, no una permutación abstracta, sino un cambio y una inversión en el elemento que deriva de los valores. *Nietzsche y la filosofía*, p. 230.

³¹ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 239.

³² Birnbaum. *Las aventuras del heroísmo*; p. 68.

cosmos y la Tierra, logrando mostrar que no hay división entre ellos; sino que son parte del ámbito en que se encuentra la pluralidad de su cuerpo, de su voluntad de crear en la que está inmersa la lucha de contrarios.

Por eso puede situarse como en el baile en que todo gira: presente-pasado-futuro, devenir, creación y valores; colocándose como principio y fin en el tiempo humano, mismo en el que se integra individuo y cosmos, de manera que con ello pude “bailar sobre los pies del azar”.³³

El hombre se coloca por encima de la masa al hacer más ligera la Tierra y su existencia en ella, logrando afirmar su devenir; pues como indica Deleuze “danzar es afirmar el devenir, y del devenir el ser”.³⁴ Este planteamiento concuerda con la interpretación que Bachelard hace respecto a la Tierra y al aire: el hombre que se supera puede mantenerse en la Tierra que “es vida activa y de gran valor”, pero además elevarse en “el aire puro que es conciencia del instante libre, de un instante que abre un porvenir”,³⁵ sin perder la confianza.

Si el individuo se está superando a sí mismo y ha creado su propio bien y mal; es decir, se encuentra en el momento de su plenitud de vida; cabe preguntar entonces para qué morir.

El proceso de autocrítica del morir y renacer creativos, tiene que incluir el “para qué morir” placentero y a la vez angustiante y doloroso. Hacemos la relación placer y dolor pues como indica Birnbaum “el dolor no es un bien ni un mal, es una

³³ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 240.

³⁴ Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*; p. 239.

³⁵ Bachelard. *El aire y los sueños*; p. 161 y 171.

parte de la vida, una fuente de cambio”;³⁶ pues constituirse en el héroe de su existencia implica tomar la vida con todas sus situaciones y turbulencias, sin que éstas sean las que determinen la forma en que el individuo forja sus metas, pues estaría en función de aquello que da motivo a la angustia o dolor.

Para dilucidar la relación placer-dolor es pertinente mencionar que Jasper también identifica a la vida como fuente de placer sustentada en la voluntad de poder, cuando cita al propio Nietzsche: que dice “¡Si la esencia misma es la voluntad de poder y, por consecuencia, sentimiento de placer y displacer!”³⁷ ya que la lucha de contrarios es necesaria para la voluntad de crecimiento. Por su parte, Nietzsche evidencia la relación entre la vida y el placer, de esta forma: “La vida es manantial de placer.”³⁸

La cita anterior no se opone a la noción de pluralidad o de lucha de contrarios. En este punto Savater contribuye a dar claridad cuando dice que el carácter pasional de la fuerza que quiere dolor extrae su júbilo de algo que está más allá de la contraposición dolor-placer; ya que la pasión es fuente de estímulo que deriva de la voluntad de poder: “conoce el júbilo activo, no la simple suspensión del dolor”.³⁹ Posteriormente, Nietzsche, en “La segunda canción del baile”, afirma:

³⁶ Birnbaum *Las aventuras del heroísmo*; p. 67.

³⁷ Jasper. *Nietzsche*; p. 310. No obstante, no estamos de acuerdo cuando Jasper indica que la voluntad de poder es una esencia; pues como se ha venido mencionando la voluntad de poder está en interrelación con otras dimensiones del individuo, además podría interpretarse como una sustancia única, lo cual es precisamente lo que critica Nietzsche.

³⁸ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 290.

³⁹ Savater. *Nietzsche*; p. 109.

El mundo es profundo
[...]
profundo es su dolor,-
El placer –es más profundo aún que el sufrimiento:
El dolor dice: ¡Pasa!
Mas todo placer quiere eternidad, -
¡Quiere profunda, profunda eternidad!⁴⁰

¿Cómo entender la eternidad? Como lo señala Sagols, la eternidad y en consecuencia el eterno retorno, “no se muestra como un principio de detención y conservación, sino más bien como un principio de destrucción y renovación”;⁴¹ en el que el individuo tiene que crearse a sí mismo, viviendo en una constante renovación de sí y de sus valores para enriquecer la Tierra, lo cual se manifestará en su propia obra de vida y su propuesta de valores. También es posible ver la eternidad como la interpreta Deleuze, “el eterno retorno significa que el ser es selección”;⁴² pues sólo retorna lo que es afirmado. Esto es, el individuo creativo que se reafirma en el devenir, cuyo elemento diferenciador es la voluntad de poder, misma que hace retornar la afirmación⁴³ dicha reafirmación se da cuando el individuo creativo asume el dolor de dejar sus valores para encontrar el placer de crear nuevos valores, momento en el que se da la doble afirmación, para diferenciarse de la masa para ser autónomo y auténtico.

Para que esto sea posible, el individuo debe dirigirse mediante una reflexión a lo profundo de su ser, donde encontrará el manantial de placer, pero esto resulta

⁴⁰ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 318.

⁴¹ Sagols. *Individualidad y temporalidad en Así habló Zaratustra*; p 58.

⁴² Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*; p. 264.

⁴³ Aunque Deleuze lo relaciona con el “*Laberinto de Ariadna*” y toma como referencia *La voluntad de poder* y *Los ditirambos dionisiacos* consideramos que muestra como en el morir y renacer creativos el individuo se encuentra en proceso de selección.

doloroso. Dicho dolor se verá superado con el placer de verse renacer y al comprender que se trata de la fuente para encontrar su eternidad en el presente y lo invita a mostrarse ante el mundo como un ser que se ha trascendido. Así lo interpretamos cuando el inmoralista señala:

¿Habéis dicho sí alguna vez a un solo dolor? Oh amigos míos, entonces dijisteis sí también al dolor. Todas las cosas están encadenadas trabadas, enamoradas, -⁴⁴

El decir “Sí a la vida” conlleva el dolor; pues el descubrirse a sí mismo y destruirse, representa el sufrimiento y la angustia de aniquilar lo que el individuo era antes, aunque él mismo lo haya creado; pues sólo de esa manera podrá renacer creativamente y podrá continuar disfrutando el placer de la vida y de la abundancia de la Tierra, en cada una de sus superaciones. Esta posición es similar a la que se encuentra en Fink cuando señala: “placer es modo de estar la existencia abierta al mundo, una comprensión sobreabundante”.⁴⁵ Por tanto, la sobreabundancia, desde luego, se refiere a la vida; por ello es pertinente indicar cómo el superhombre le canta a la vida:

Te amo cercana, te amo lejana; tu huida me atrae, tu buscar me hace detenerme: - yo sufro, ¡mas qué no he de sufrir con gusto por ti! ⁴⁶

⁴⁴ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 435.

⁴⁵ Fink *La filosofía de Nietzsche*; p. 131.

⁴⁶ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 315.

Por amor a la vida en la Tierra, el individuo que se transforma acepta el sufrimiento; pues sabe que éste no es estéril, sino que gracias a él incrementa su sabiduría de la vida. Como se ha apropiado de su existencia vital, logra enfrentar las circunstancias que se le presentan y las supera; aunque es justo recordar que la angustia de caer ante el abismo de la nada siempre está presente en su existencia. Así, el individuo puede beber del manantial de vida ya que al lograr expresar su espíritu libre; el individuo se convierte en el enemigo de las cadenas que le mantienen mimetizado y logra crear vida “desbordante de alegría, que se ríe al contemplar el dolor del individuo, porque ella es, en su plenitud bienaventuranza”,⁴⁷ como indica Andreas-Salomé.

De manera que el individuo que se encuentra en su propia transformación constante continúa con el ejercicio de su voluntad creadora, la cual le pide morir y renacer creativamente como proceso de autocrítica; por lo que es posible afirmar que encuentra la razón para morir (entendida como proceso en vida) y ésta consiste tanto en mantener su voluntad de libertad como constituirse y expresarse como un individuo autónomo y auténtico que *se ha trascendido en la inmanencia*. Con ello, el individuo se coloca en condición de poder decir:

«¿Era esto la vida? ¡Bien! ¡Otra vez!»,⁴⁸

Empero, esto no implica un retorno idéntico, pues por “necesidad de la actividad intencionada”⁴⁹ del individuo que se supera en su morir y renacer

⁴⁷ Andreas-Salomé. *Nietzsche*; p.156.

⁴⁸ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 229.

⁴⁹ Jasper. *Nietzsche*; p. 372.

creativos, cada retorno o instante será diferente; ya que el individuo ha vivido una vida que merece vivirse nuevamente, pues ha seguido la huella de lo vivo arriesgándose; como indica Jasper “es una mera forma cuyas posibilidades de contenido son, concretamente, ilimitadas”;⁵⁰ por medio de las cuales alcanza el amor a la vida y la valentía verdadera.

El hombre que se ha transformado entiende la superación de sí como el asumir riesgos y darle dirección propia a su vida teniendo un para qué morir; y este para qué morir es para la vida, en tanto se ha constituido en un individuo que se ha superado a sí mismo y ha comprendido que Bien y Mal deben superarse a sí mismos,⁵¹ puesto que placer y dolor no están separados ni son irreconciliables.

De este modo, el individuo está en condición de apropiarse del secreto que la vida le ha revelado al superhombre (quien enfrenta el ser lucha y devenir), finalidad y contradicción de finalidades, esto es:

Yo soy lo que tiene que superarse a sí mismo.⁵²

La vida sólo puede crearse y superarse a través del individuo que está en su propio proceso de autocrítica y de esto habla la pluralidad de su cuerpo; que desea voluntad de crear. De esta forma, el hombre se ha convertido en libertador

⁵⁰ *Ibídem*, p. 368.

⁵¹ Parafraseando las siguientes líneas del párrafo “De la superación de sí mismo”; ¡Un bien y un mal que sean imperecederos – no existen! Por sí mismos deben una y otra vez superarse a sí mismos. Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 177.

⁵² *Ibídem*, p. 176.

de su espíritu y portador de alegría, vive cada momento de su vida integrando su presente, pasado y futuro en un instante de plenitud. Esto no implica que dicho instante se constituya en un fin último, pues es la condición para mantenerse en movimiento y cambio a partir de sí mismo, de sus intereses, deseos y metas; mediante la reflexión de su existencia vital que le conducirán al morir y renacer creativos.

Esta experiencia será como la llama que consume al individuo, pero de la que podrá renacer cual ave Fénix. De las cenizas y la abundancia de la Tierra surgirán sus nuevos valores y una nueva manera de vivenciar su existencia.

De esta forma, el morir y renacer creativos se constituyen como un proceso de autocrítica del individuo, mediante el que continuamente se está recreando y contribuye a hacer más ligera la Tierra. El hombre se ha reconocido mediante la reflexión de su existencia, logrando encontrar la verdad de su vida, misma que cobra sentido al ser vivida con plenitud, es decir con autenticidad y autonomía.

IV LA APROPIACIÓN DE MUERTE

Cuando se considera al individuo que se ha transformado y tiene un para qué morir, cabe preguntar si este carácter puede interpretarse como calidad de vida. Por ello, es necesario explicar qué se comprende por la calidad de vida.

El término calidad de vida está relacionado con la conquista de las metas del individuo; por lo que incluye el morir y renacer creativos. Luego entonces, *la calidad de vivir implica también una calidad de morir*; esta última de acuerdo a la perspectiva de Nietzsche (aunque no sea explicitada en su obra) demanda la conquista de la autonomía y la autenticidad del individuo, así como la aceptación de su responsabilidad y compromiso consigo mismo, con los hombres que se han superado y con la Tierra. Compromiso que colocará al individuo en posibilidad de mostrar la manera en que se ha apropiado de su temporalidad y de su destino, además de haber creado sus propios valores.

Es posible afirmar que hay óptima calidad de vida, pues la vida es cambio y superación, lo que demanda trascender al ser anterior (el pasado) del individuo, pues ese pasado era únicamente una posibilidad para conocerse y expresarse como un cuerpo plural que se crea a sí mismo. Así, el hombre demuestra tanto la abundancia de la Tierra como la conquista de su espíritu libre, evidenciando cómo su existencia se metamorfosea al mostrar la polivalencia de sus acciones, lo cual le permite dirigirse hacia su sabiduría vital. Para esto se requiere que el individuo aprenda del *sufrimiento fértil*; ejerciendo la autocrítica para superarse y encontrar

sus valores. Como nos dice Jasper: “toda interpretación es un síntoma del crecimiento o de la muerte”,¹ y en dicha actividad se ubica la acción de valorar que efectúa el individuo en los diferentes instantes de su existencia vital.

El hombre que se ha transformado muestra; a través de la pluralidad de su cuerpo; que es creador, que ama la vida y su sabiduría. No obstante, esto requiere la conquista de su voluntad creativa, la cual en conjunción con su espíritu libre proporcionarán dirección a su existencia para contar con una calidad de vida que incluya la calidad de morir, pues permanece fiel a la Tierra y a la pluralidad de su cuerpo.

Si se toma en cuenta que comúnmente el término de calidad de vida ha sido asociado al ámbito de la salud,² es conveniente considerar que Nietzsche no se refiere a una nueva salud, sino que para él se trata de la *gran salud*:

«Nosotros, partos prematuros de un futuro no verificado todavía, necesitamos, para una familia nueva, también un medio nuevo, a saber, una salud nueva, una salud vigorosa, más avisada, más tenaz, más alegre que cuanto (lo) ha sido hasta ahora cualquier salud».³

Desde luego se refiere a los hombres que están en su morir y renacer creativos como proceso de autocrítica, que son auténticos y autónomos; son

¹ Jasper. *Nietzsche*; p. 307.

² Es común que dada la influencia de la medicina y de un sistema social de producción en el cual lo que cuenta es que el individuo pueda ser productivo, el término se asocia exclusivamente con el aspecto biológico, mismo que a la vez resulta un mecanismo de control de los individuos con el cual se establecen normas respecto a lo que es “bueno o malo”. Pero, desde luego, de acuerdo a la forma en que se está revisando, ellos serían la masa del rebaño que no se cuestiona ni se apropia de su destino, aunque se apropien del destino de otros.

³ Nietzsche. *Ecce Homo*; p. 105.

quienes viven el aquí y el ahora; por eso señala el inmoralista que son un futuro no verificado, pues demandan una salud en la que se demuestre la conquista del espíritu libre y la voluntad de dominio para superarse. Así, se puede alcanzar el gusto de decir “Sí a la vida”, pues tiene una existencia en la cual placer y dolor no son puntos opuestos sino que se interrelacionan, ello permite a los hombres vivenciar una existencia gozosa. Al respecto, Colli indica como signos de la *gran salud* el “llegar a aquella sobreabundancia de fuerzas plásticas, curadoras, reformadoras y reproductoras”,⁴ transformando al hombre en un individuo que ama la sabiduría, en tanto aprende a amarse a sí y esto redundando en el amor a la vida.

Este individuo se ha apropiado de su temporalidad y al comprenderse como ser finito opta por crear nuevos valores a partir de la Tierra e inmerso en un proceso de vivir y morir de manera gozosa. Por eso Nietzsche nos dice:

- una salud que no solo se posea, sino que además se conquiste y que tenga que conquistarse continuamente, pues una y otra vez se la entrega, se tiene que entregarla[...]⁵

Dicha conquista implica la superación de la enfermedad, pues como afirma Jasper la *gran salud* “no puede pasar sin la enfermedad misma, en tanto ella constituye un medio y un anzuelo para el conocimiento”,⁶ pues la enfermedad física o biológica, del individuo creativo, está puesta al servicio de la *gran salud*.

⁴ Colli. *Después de Nietzsche*; p. 280. Cabe indicar que en este momento de su texto, el autor acepta que el espíritu se hace cuerpo, pues inicialmente indicaba que eran diferentes.

⁵ Nietzsche. *Ecce Homo*; p. 106.

⁶ Jasper. *Nietzsche*; p. 136.

En este sentido, Deleuze expresa: “la enfermedad limita mis posibilidades, pero por otra parte me revela un nuevo poder, me denota una nueva voluntad que puede ser mía”.⁷ De manera que en la enfermedad misma se enriquece el individuo, pues puede ejercer su voluntad de poder y con ésta su *gran salud*. Se rompe así la idea del cristianismo (del bienestar en otro posible mundo) o del dualismo (que sustenta un bienestar mediante el cuidado y atención únicamente para el alma inmortal), que restan importancia al cuerpo y a la Tierra.

Como consecuencia, la *gran salud*, no puede comprenderse como un concepto o situación unívoca que implique una unidad absoluta; ya que no existe una salud en sí misma; pues de acuerdo a la existencia vital de cada individuo y de la forma en que exprese la pluralidad de su cuerpo, existirán innumerables maneras de expresar esa *gran salud*, por esto el immoralista nos indica, “existen muchos caminos y muchos modos distintos de superación”⁸ lo cual reafirma la unidad en la diferencia, mostrando la riqueza de la Tierra y de la diversidad de formas en que puede superarse el hombre que está en continua autocrítica.

Esa diferencia en la *gran salud*, también se verá reflejada por la crisis de los valores de cada individuo; misma que lo coloca en posibilidad de superarlos, conquistando así constantemente su *gran salud* y su calidad de vivir y morir que se “referirán al valor del hombre en el todo de su jerarquía existencial”.⁹ Si el hombre que se ha transformado no reconoce el morir, no podrá encontrar la

⁷ Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*; p. 96.

⁸ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 282.

⁹ Jasper. *Nietzsche*; p. 133.

sabiduría de la vida; por esto podemos afirmar que a la *gran salud* también se le tiene que sacrificar o destruir con constancia, pues de lo contrario sería algo estático y esto no sería el reflejo del individuo creativo, que expresa su *amor fati*.

Se observa que con la *gran salud* el individuo se reconoce como movimiento creador, que le permite estar en constante metamorfosis, recreándose de acuerdo al juego y a la integración de la pluralidad de su cuerpo. Podemos afirmar que entre su pensamiento, su acción y la imagen de su acción gira la rueda de aquello que le impulsa a superarse, ésta es la *pasión por la Tierra y por la vida* que le llevan a tomar y hacer suyo su destino, conquistando sus metas.

El individuo que en sus superaciones continúa transformándose, se encuentra en plenitud y ha construido su calidad de vivir y morir creativos, pero además tiene una existencia y una sabiduría abundantes, lo cual le permite expresar:

Oh alma mía, inmensamente rica y pesada te encuentras ahora, como viña, con hinchadas ubres y densos y dorados racimos de oro.¹⁰

El hombre se encuentra en sobreplenitud y puede regalar los frutos que ha cosechado;¹¹ es el momento en que el alma canta como agradecimiento a la riqueza y abundancia de la Tierra, así como a la pluralidad de su cuerpo que le permite expresarse y conquistar sus propias metas. No obstante, su espíritu libre,

¹⁰ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 311.

¹¹ El abordar la sobreplenitud y la abundancia para regalar del superhombre, nos conduce a plantear otra pregunta: ¿El individuo que se ha transformado sólo regala y nada recibe? Tema que demanda un análisis más minucioso en toda la obra de Nietzsche.

que le ha conducido a decir “Sí a la vida”, también lo ha colocado en condición de decir “no” a aquello que detiene la superación de sí mismo y la creación de sus valores; pues con ello amplía la gama de posibilidades de expresarse en su existencia vital autónoma y auténtica, que es una afirmación de la vida y de su calidad de vivir y morir, como parte de la riqueza adquirida en la Tierra.

Tenemos que tanto la pluralidad de los elementos que conforman el cuerpo del hombre que se trasciende en la inmanencia como el tener un para qué morir (en el que está implícita la calidad de vida y la calidad de morir); nos perfila, el “Yo quiero” que es creador. Pues es un “Yo quiero a la vida”; “Yo quiero crearme a mí mismo”; “Yo quiero crear mis valores”; “Yo quiero el ser tránsito y devenir”; “Yo quiero integrar mis emociones, mis pasiones, mis deseos, mi espíritu y mis pensamientos”; “Yo quiero estar por encima de mi destino”; “Yo quiero superar todo ello”. Con lo cual el individuo dice “Sí a la vida” incluyendo sus problemas más extraños y duros, este es un “Sí” a la realidad de su existencia que hace más rica y abundante su sabiduría; de manera tal que la condición para soportar “el eterno retorno de lo mismo” es el decir “Sí” a todas las metamorfosis que nos obliga nuestro destino, pues “entonces nos sentimos un elemento creador (de la vida), con toda su sobreabundancia de plenitud y fuerza”.¹²

Sin embargo, ¿es eterno el proceso de morir y renacer como proceso de autocrítica reflexiva del individuo? y además ¿no se estaría cayendo en una infinitud, con la cual el hombre que se supera pierde su finitud?

¹² Andreas-Salomé. *Nietzsche*; p. 145. El paréntesis es mío.

La pérdida de la finitud del individuo no sería acorde con el pensamiento de Nietzsche, pues se estaría cayendo en el abismo de la infinitud del tiempo lineal; y éste es uno de los obstáculos que el superhombre ha vencido y continua luchando por vencer. En este punto coincide Fink al señalar: “tampoco se puede ascender infinitamente y superarse y sobreelevarse durante una eternidad”.¹³ Jasper por su parte, indica la no-posibilidad de infinitud del individuo del siguiente modo: “el mundo como fuerza no debe ser pensado de modo ilimitado [...] nos prohibimos el concepto de una fuerza infinita porque es incompatible con el concepto de fuerza”.¹⁴

Es conveniente hacer hincapié en que se está analizando el tema desde lo individual, en la diferencia que hace el hombre con infinitud para crearse; por lo cual no podemos entender como infinito al individuo, ni a sus superaciones como una cadena relacionada a una tarea eterna; pues todavía puede decidirse por la apropiación de su muerte. Es pertinente aclarar que esto no es contrario a la idea de eterno retorno; ya que como nos indica Deleuze “el eterno retorno es lo uno que se dice únicamente de lo diverso y de lo que difiere”.¹⁵ Así pues; no es la permanencia de lo mismo sino como afirma Lefebvre “una repetición engendra una diferencia”¹⁶, aun cuando el individuo ha de morir.

¹³ Fink. *La filosofía de Nietzsche*; p.97.

¹⁴ Jasper. *Nietzsche*; p. 363.

¹⁵ Deleuze. *Nietzsche y la filosofía*; p. 69.

¹⁶ Lefebvre. *Hegel, Marx, Nietzsche*; p. 245.

Por tanto, debemos reconocer la finitud del individuo y que la pluralidad de su cuerpo tiene límites. Mas, ¿qué ocurre cuando el individuo creativo se enfrenta a los límites de la pluralidad de su cuerpo?

Para dilucidar esto, encontramos que la calidad de vivir y morir creativos, *gran salud* como la llama Nietzsche, expresa la pluralidad del cuerpo del individuo creativo, pero puede verse mermada por condiciones que vuelvan insatisfactorias las conquistas y superaciones del individuo. Lo cual puede impedir que éste ejerza su voluntad creativa y que su espíritu libre actúe al ver dificultades para realizar su ejercicio de reflexión y poder morir y renacer como proceso de autocrítica.

El individuo se encuentra ante un cuerpo que ya no le pertenece y la lucha de fuerzas de su voluntad de poder se halla esclavizada por el organismo. No obstante, cabe aclarar que “no es la «enfermedad en sí» sino el estado mórbido que se manifestaría como valor moral de la resignación”¹⁷ y el resentimiento.

Así pues, el hombre que se ha transformado y ha creado su propia obra de vida, se encuentra en su sobreplenitud y canta a la vida; y también se encuentra en condiciones de “apropiarse de su muerte”.¹⁸ Puesto que su cuerpo de riqueza sin límites se “anuncia como una posibilidad de crisis fecunda”,¹⁹ para decidir ejercer el último acto sobre su destino como parte de esa afirmación de la vida y

¹⁷ Klossowski. *Nietzsche y el círculo vicioso*; p. 124.

¹⁸ No se manejará el término suicidio por la connotación negativa que tiene, además de que a él se asocian factores desencadenantes, de acuerdo a diversas disciplinas como la sociología, la biología, la psicología, el derecho y en algunos casos la antropología; mismas que han desarrollado diferentes terapias para los suicidas. Lo que pone en duda la autonomía y autenticidad del individuo, así como de la calidad de su existencia vital. Pues la “muerte voluntaria ha sido reconocida por una excepción pequeña de filósofos como lo que es, una muerte libre y una cuestión altamente individual, que no se lleva nunca al margen de un contexto social”; *Levantar la mano sobre uno mismo*, p. 100.

¹⁹ Lefebvre. *Hegel, Marx, Nietzsche*; p.262.

continuar mostrando la abundancia de posibilidades de expresión que le brinda la Tierra, con la energía vital que actúa en su cuerpo y que se manifiesta gracias a su voluntad de poder. Así, ejercería otra de las enseñanzas del immoralista:

«¡Muere a tiempo!». ²⁰

Sin embargo, es necesario mencionar que en el párrafo “De la muerte libre”, Nietzsche diferencia cómo se experimenta la muerte. En primer lugar el distingue la muerte de los hombres que no se han creado a sí mismos y continúan con la moral de la culpa y el castigo, consideran al cuerpo como enfermizo. Estos hombres llevan una existencia vacía, pues no han reflexionado sobre ella y tampoco han asumido su voluntad de poder.

En segundo lugar, están los hombres que dan importancia a su muerte y hacen de ella un acontecimiento de gran valor, cuando nada han creado que muestre la versatilidad de la vida y la grandeza de su espíritu, ya que al sostener los valores del resentimiento y del sufrimiento, su libertad está coartada redundando en una existencia vacía. A este tipo de hombres, el superhombre los llama los perezosos, golosos o agazapados gatos de placer, ²¹ pues se encuentran cansados del mundo y no desean conquistar sus propias metas en reconciliación con su temporalidad. Para ellos, sólo queda decir, como el immoralista indica, que mueran y tengan su vida eterna en la que creen, pues nada importa su vida ni su

²⁰ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 118.

²¹ *Ibíd.*, p. 291.

muerte, es mejor que dejen de estar como flores marchitas opacando la riqueza de la Tierra.

En oposición, la enseñanza de morir a tiempo es la que lleva a cabo el hombre que se ha transformado, por lo que él afirmará: *Yo soy digno de perecer*; pues la muerte tiene que ser un canto y una fiesta a la vida y a la Tierra. Ya que el individuo se ha apropiado de su temporalidad y no permitirá que su muerte se dé por azar o por decisión de la masa; pues ha comprendido que “el cuerpo contiene la unidad permanente en devenir de lo infinito y de lo finito: tiene en sí lo infinito, él es lo finito”,²² como afirma Lefebvre.

El individuo ha construido su calidad de vivir y morir, y se ha creado a sí mismo, lo cual demanda hacer siempre lo que quiere, pues para ello es su propia ley y su propio juez. De ahí que desee apropiarse de su muerte; pues es una manera eximia de mostrar la pluralidad del cuerpo y que por amor puede asumir su propia finitud, como parte del querer que ha sido alimentado durante sus transformaciones. Así, encontramos coincidencias entre esta postura y la traducción de Lefebvre de la *gran salud*; que interpretamos como la necesidad del individuo “de la salud perfecta [...] que no solamente se posee, sino que hace falta adquirir sin cesar, porque sin cesar hará falta sacrificarla”²³. Así pues, el amor a sí mismo y su querer le indican el momento de buscar el máximo placer y meta de su obra de vida, ello es su muerte.

²² Lefebvre. *Hegel, Marx, Nietzsche*; p. 272.

²³ Lefebvre. *Nietzsche*; p. 280. Sin embargo, es preciso decir que si bien la traducción es acorde a lo planteado, esa misma cita, en la interpretación de Sánchez Pascual, se utiliza para expresar como se da la relación entre la calidad de vivir y la calidad de morir.

¿Cómo sabrá el individuo cuál es su momento? Para dar respuesta es conveniente citar lo que el superhombre indica cuando se encuentra en su instante eterno de felicidad:

- Como un barco que ha entrado a su bahía más tranquila: - y entonces se adosa a la tierra, cansado de largos viajes y de los inseguros mares. ¿No es más fiel la tierra?²⁴

Interpretamos que el momento es cuando el individuo alcanza la tranquilidad porque ha navegado en su existencia; creándose a sí mismo y por esto dirige la pluralidad de su cuerpo hacia su sabiduría de vida; por esto puede decirse que “su felicidad ríe como un Dios”²⁵. Si bien Nietzsche habla del barco cansado que quiere reposar en la Tierra; no es por fatiga de su espíritu libre, sino que se produce un sosiego, en el cual el individuo ve limitada a la pluralidad de su cuerpo y debe tomarlo con tranquilidad para reflexionar sobre sus valores y su existencia vital.

Este hombre sólo vive su momento y, cual gota de rocío, su existencia desea ser absorbida por la Tierra. Así la Tierra creativa y abundante le ofrece la oportunidad de apropiarse de su muerte; por lo que reflexiona sobre su finitud. Por esto, siguiendo con sus transformaciones y rompiendo con los valores de la culpa y el castigo, es el momento preciso de ejecutar su máximo acto en su existencia vital, darse muerte por decisión propia. Ya que quien decide su propia muerte,

²⁴ Nietzsche Friedrich, *Así habló Zaratustra*; Alianza, p. 376.

²⁵ *Ibídem*, p.337.

tiene valor y orgullo, no por los testigos que puedan presenciar su muerte; sino por el valor y la voluntad de poder sajarse a sí mismo; para aclarar esto es conveniente apoyarse en la siguiente cita:

Corazón tiene el que conoce el miedo, pero domeña el miedo, el que ve el abismo, pero con orgullo. El que ve el abismo pero con ojos de águila, el que aferra el abismo con garras de águila: ése tiene valor. - ²⁶

Con ello se confirma que el descanso, del que se hablaba en líneas anteriores, no es un cansancio de la vida, ni del morir y renacer creativos. El hombre que se transforma puede mostrar limitaciones en la pluralidad del cuerpo, pero esto no constituye un obstáculo para que el individuo continúe superándose y enriqueciendo su sabiduría vital. Además, la apropiación de su muerte no es provocada por miedo a continuar con sus superaciones; es decir, no es una negación a la vida en la Tierra como ocurre con el hombre de la masa, sino que con plena voluntad creativa y espíritu libre, después de ir a su soledad y reflexionar en torno a su *trascendencia en la inmanencia*, decide continuar afirmando la abundancia de la vida y ejecuta su muerte.

Observamos que el morir y renacer creativos, como proceso de autocrítica, permiten al individuo valorar cuando la calidad de vivir y morir ya le impide transformarse y éste es el indicio de que el momento para ejecutar su propia muerte ha llegado; ya que el morir ahora significará abandonar el yugo de los

²⁶ *Ibídem*, p. 391-392.

demás, por lo cual ejerce su libertad: Además, contribuirá al cambio de valores impuestos por la moral de la culpa y del castigo, que lo colocarán en posición de ser libre para apropiarse de su muerte.

Desde luego, la situación anterior es la peor para el sistema de la moral cristiana sustentada en el dualismo, pues se transgrede el valor que se le ha conferido a un cuerpo mancillado y con un espíritu limitado. Son aquellos que no saben bailar con los pies sobre la Tierra, pues no han hecho ligera la Tierra para ellos.²⁷ Además, se han quedado con la melancolía, por la añoranza de lo que en otro tiempo fue; esto es, aunque quizá empezaron a crearse, se quedaron atados al pasado, dejando de vivir su aquí y su ahora, sin explorar la riqueza y abundancia de su existencia vital en la Tierra. Para ellos, Nietzsche indica:

Y nunca todavía os ha sido lícito arrojar vuestro espíritu a una fosa de nieve; ¡no sois bastante ardientes para ello! Por esto tampoco conocéis los éxtasis de su frialdad.²⁸

No obstante, para el individuo que se ha transformado y ha visto su *trascendencia en la inmanencia*, le es lícito arrojar su espíritu libre; decidiendo el momento de su muerte. El individuo arde en su pasión por obtener la sabiduría de la vida para conocer el éxtasis de su propia vida. Este individuo, con sus valores, ejerce su voluntad libre y creativa hasta en ese momento, como muestra de autonomía y su autenticidad; pues es como una llama ardiente para ese

²⁷ *Ibídem*, p. 398. Se está haciendo alusión al parágrafo “Del hombre superior”, aforismo 16, que textualmente dice: “Tienen pies y corazones pesados: - no saben bailar. ¡Cómo iba a ser ligera la tierra para ellos!”

²⁸ *Ibídem*, p. 161

conocimiento que puede ser como el hielo. Aunque otros individuos creados a sí mismos lo realicen; cada experiencia será diferente, ya que la existencia vital de cada uno y las metas que han alcanzado también lo son.

Con la apropiación de su muerte, el individuo ha logrado aprender a bailar por encima de su destino,²⁹ siendo esta la manera de mostrar que se ha apropiado de su voluntad de poder. Así, bailar sobre uno mismo es reír por sus conquistas y transformaciones y como vaticinio de verdad que canta su muerte, por el placer de haber vivido con sus propias metas y haberse creado a sí mismo constituyéndose en su propio Dios.

El hombre que se ha superado es el fruto maduro que cae del huerto de la Tierra; pero lo hace feliz, pues ha logrado su obra de vida y quiere ejecutar su acto culminante ofreciéndose a la vida. Acto con el cual perpetúa la imagen de sus acciones, que hablan de su temporalidad y de la pluralidad de su cuerpo; por lo que tiene que ejercer la última de sus superaciones por amor a su sabiduría y fidelidad a la Tierra. Este mismo acto lo conduce a abandonar las muletas de una calidad de vida que no es la que desea para sí, pues en ella ya no puede continuar sus superaciones. Se constituye en su propio juez y crea su propia justicia, aunque esto parezca demencial para la masa de los dormidos. Para el hombre que se ha trascendido en su inmanencia, existe en la “demencia” mucho amor a sí

²⁹ Se está haciendo alusión a la frase ¡a bailar por encima de vosotros mismos! *Ibídem*, p. 400.

mismo, la razón de ello es el amor a la vida por el que acepta su ser finito y determinado. Con ello muere su muerte victoriosa.³⁰

El individuo de espíritu libre tiene como uno de sus valores primordiales el “egoísmo sano”;³¹ por ello, si su vida está dejando de ser creativa y empieza a depender de otros hombres es el momento en que puede decidir su muerte. Esta decisión se ve alimentada además por desprecio al hombre quejumbroso quien no cuenta con la calidad de vida deseada para sí. De igual manera, el hombre creativo rehuye la posibilidad de llegar a ser “paciente y tolerante” ante lo que le ofrece el sistema de la culpa y del castigo; pues esto constituiría una pesada carga de la que habría de liberarse. En este sentido encontramos coincidencia con lo postulado por Juliana González quien afirma: “cuando la vida es enferma y débil, se vuelve contra sí y, negándose, se vuelve sufrimiento ab-negación”.³²

Este es otro de los aspectos que contribuyen a que el individuo decida la apropiación de su muerte. Rompiendo con un círculo eterno de morir y renacer que bajo esta circunstancia deja de ser creativo. Así pues, con su muerte el individuo creativo se apropia de su destino y una vez más demostrará que hace de la necesidad (el perecer) una virtud, pues aun puede ejercer su libertad y decide su muerte, como la mejor manera de expresar su autonomía y autenticidad porque es su gusto y su bien; venciendo nuevamente así tanto al espíritu de la pesadez

³⁰ *Ibídem*, p. 118.

³¹ Punto desarrollado en capítulo III, p. 55.

³² González. *El héroe en el alma*; p. 99.

como al encadenamiento a la infinitud del tiempo cósmico. En palabras del immoralista esto es:

Morir en la lucha y prodigar un alma grande.³³

Lo cual es un derecho que le corresponde a quien ha llevado su proceso de autocrítica mediante el morir y renacer creativos; dejando de pensar en los que desean tener un “cuerpo vivo”, pero que no les importa si se tiene un alma noble, un espíritu libre o si deciden por sí mismos. Además la muerte del individuo que se ha superado a sí mismo será una enseñanza para los individuos que aún continúan con sus superaciones. Con lo cual éste se constituye en el momento justo de llegar a su meta y culminar su obra de vida, mas para ello se requiere:

La osadía temeraria, la larga desconfianza, el cruel no, el fastidio, el sajar en vivo - ¡qué raras veces se reúne esto! Pero de tal semilla es de la que - ¡se engendra verdad!³⁴

Lo anterior pertenece a la sustentación de Nietzsche para la destrucción de las viejas tablas. Pues las mismas no son útiles para el individuo creativo quien ambiciona lo más grande disfrutando del placer y del poder que ejerce sobre sí mismo. Únicamente a este individuo se le otorga el privilegio de apropiarse de su muerte, como una forma más de *trascenderse en la inmanencia*. De esta forma es congruente con sus valores y con la destrucción de los valores mimetizados. Así

³³ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 119.

³⁴ *Ibidem*, p. 283.

enfrenta su muerte como un fin más alto, presentándose como cambio y devenir que logran mostrar que su propia muerte tiene un valor creativo.

Con ello el hombre que se ha superado asume el valor de construir la escena máxima de su obra de arte (su vida), y decide poner fin a esa misma obra de arte. De igual manera lega a quienes desean superarse a sí mismos una muestra del valor de la vida que fue digna de vivirse. Este acto sólo es posible al destruir las tablas de valores que contienen la concepción tradicional de la muerte. Pues la construcción de nuevos valores conllevan la comprensión de que vida y muerte son y simultáneamente no son situaciones o momentos diferentes ni tampoco opuestos. Esto hace evidente que la muerte también enriquece a la vida y a la Tierra haciéndolas más ricas y ligeras.

Observamos que inclusive en el fruto maduro habita ese niño que juega y crea, puede aquilatar más justamente el morir y renacer, la calidad de vivir y morir. Pues es:

Libre para la muerte y libre en la muerte, un santo
que dice no cuando ya no es tiempo de decir sí: así
es como él entiende de vida y de muerte.³⁵

El individuo reconoce cuál es el camino que ahora le toca experimentar, la apropiación de su muerte, es la nueva manera en que tendrá un renacer creativo, mismo que devendrá su gran victoria. Ya que el alma noble tiene derecho tanto a decir “Sí” como a decir “No”; éste es el momento en que el individuo dice “No” a aquella vida que le impide continuar con sus transformaciones o le imposibilita la

³⁵ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 120.

calidad de vivir y morir creativos que el individuo desea. En vista de esta situación, y como parte de su abundancia y de la Tierra misma, ahora dice “Sí” a su muerte. Al respecto Juliana González afirma: “incluso la muerte puede aceptarse en la afirmación misma de la vida”.³⁶ Esta es una manera de agradecerle a la Tierra, a la vida y a la pluralidad de su cuerpo haber vivenciado su experiencia vital.

Este es el instante en que el individuo arriva al fondo de su ser y en él se afirma tanto la intensidad del presente como la intensidad de su vida. Con este proceder este instante eterno configura la intensidad de su vivencia. Esto es así porque el individuo creativo mediante su querer constata con su muerte, una vez más, la afirmación de su temporalidad, de su voluntad de poder y de su ser creativo que lo inducen a superarse.

El individuo continúa siendo el guerrero, pero también el niño que crea; pues ha moldeado su destino al ejercer su ambición de dominio sobre sí mismo, por el amor a sí mismo y por mostrar su voluptuosidad. Todo esto hace eximio ese gran medio día, en él realiza la ofrenda de miel. Esta ofrenda contiene a su alma, a su cuerpo, a su espíritu, a su voluntad y a su pasión; es como la pelota de oro que lanza el individuo a la humanidad. Así se muestra que la vida en la Tierra es digna de vivirse; pues el individuo con su muerte adquiere su mayor sabiduría. De esta manera el individuo creativo continúa conquistando sus metas, en esta ocasión la de su propia muerte, por lo que continúa aniquilando, en este caso a sí mismo: Esta vivencia es un canto y un baile a la vida y a la Tierra en la que dice:

³⁶ González. *El héroe en el alma*, p. 97.

Yo os elogio mi muerte, la muerte libre, que viene a mí porque yo quiero.³⁷

Con lo anterior queda sustentado que la muerte enriquece a la vida, pues uno de sus alimentos; a su vez la muerte digna se enriquece y alimenta de una vida que ha sido digna de vivirse. No existen una sin la otra, ambas se requieren y son inseparables de tal manera que el hilo que las diferencia, a los ojos del individuo creativo es muy tenue. Esto se confirma con la indicación de Savater cuando señala: “la contraposición tajante muerte/vida forma parte del lastre teórico del monoteísmo”.³⁸ El individuo que decide su muerte continúa apropiándose de su temporalidad al demostrar que el tiempo comienza con él y termina con él. En ese instante eterno acaricia lo que ha sido y lo que será su muerte, pues continúa ejerciendo su libertad. Es libre para ejecutar su muerte pues ejerce su elección y su valor, haciendo así una ofrenda a la vida y a la Tierra.

El hombre que se ha superado a sí mismo, que se le ha regalado la vida y sus contradicciones; está en condición de hacer la ofrenda de su existencia vital para contribuir a la sabiduría de la vida, reafirmando que es dueño de su bien y su mal, que ha conquistado su autonomía y su autenticidad. Con ello ha llegado a “ser lo que se es”,³⁹ un hombre que se ha creado reconociendo su destino temporal, su determinación como ser finito, pero también su indeterminación e

³⁷ *Ibídem*, p. 119.

³⁸ Savater. *Nietzsche*; 70.

³⁹ Nietzsche. *Así habló Zaratustra*; p. 329. Además aparece en *Ecce Homo*; p. 16.

infinitud; mostrando que “el eterno retorno suprime las identidades perdurables”.⁴⁰ Esto sólo es posible si el individuo tiene su base en la Tierra, en su cuerpo y en su inmanencia.

De manera que el individuo que se apropia de su muerte, muestra lo innecesario de considerarla como un enigma penoso y absurdo, idea que tienen aquellos que siguen la “lógica dualista de la vida”. Éstos pasan por alto la condición de que en cada individuo está presente tanto el ser como el no-ser; condición que ha demostrado el hombre mediante su morir y renacer creativos como procesos de autocrítica. Si conjuntamos este proceso con su calidad de morir y renacer creativos, hará evidente la importancia de comprender que tanto la empatía como la reflexión interior (que consideran la vida y la muerte) son necesarias para lograr que el individuo decida darse muerte a sí mismo, como parte de su obra de vida.

⁴⁰ Klossowski. *Nietzsche y el círculo vicioso*; p. 106.

CONCLUSIONES

Plantear la apropiación de la muerte del individuo conlleva realizar una reflexión en torno a cómo se ha abordado el tema por la tradición metafísica; pues considera al hombre como ser arrojado en la Tierra, dentro de un lapso de tiempo lineal en el que el cuerpo y la pasión están supeditados a lograr la trascendencia en una vida eterna para el alma. En esta forma de pensamiento, se hace patente una separación entre alma y cuerpo, razón y pasión; de manera que el cuerpo y la pasión son considerados como imperfectos e inestables.

Este contexto, hace necesario plantear cómo presenta Nietzsche su crítica al dualismo; en la cual, *Zaratustra*, parte de la muerte de Dios y propone que el individuo se apropie de su temporalidad para poder dar sentido a su existencia vital; esto representa la oportunidad para que el hombre transforme su realidad terrenal, temporal y corporal; rescatando el valor de la Tierra, del cuerpo y la pasión. Ello, demanda su reconciliación con la Tierra y con su temporalidad, para lograrlo tendrá que aniquilar los valores de la culpa y el castigo, a fin de encontrar la razón de su ser dentro de sí mismo. Esta reconciliación le exige al ser humano reconocer su pasado sin estar atado a él, para poder vivenciar plenamente su presente en su inmanencia; en la cual mediante la conquista de sus propias metas construya su futuro.

El conquistar sus metas va ligado a ejercer su libertad creadora como una necesidad, a fin de superarse a sí mismo; y al hacerlo, debe tomar conciencia que

al estar constituido de determinación e indeterminación, de razón y pasión, de alma y cuerpo, es *lucha de contrarios*. El individuo a su vez asume la tarea de aceptarse como tránsito y devenir, para poder afirmar su potencialidad creadora como “ser en la Tierra”; que lo situará en condición de trazar su propio proyecto de vida.

Sin embargo, deberá destruir el “Tú debes” impuesto por el sistema de la moral del resentimiento, para poder construir un “Yo quiero” genuino, que sólo puede afirmarse mediante el juego de los contrarios y la apropiación de su voluntad de poder. Por tanto, estará en condiciones de forjar valores sustentados en su temporalidad, su cambio, su libertad creadora y su diferencia; estos surgirán de la pasión por la vida y le permitirán crear su propio movimiento, con vías a la conquista de su autonomía y autenticidad.

El hombre, al tomar conciencia de su temporalidad está en la posibilidad de apropiarse de su muerte. No obstante, la creación y superación de sí mismo, le increpa a diferenciarse en la diversidad mediante el ejercicio de su libertad creadora; esta lo hace inacabado pero con posibilidad de proyectarse y lograr una *trascendencia en la inmanencia*.

Encontramos, que la libertad creadora del individuo tiene como fundamento la vida misma, no sólo destruyendo, sino autoproduciéndose en su ser perecedero. Es precisamente en la Tierra donde encuentra el sentido de su existencia, pues le ofrece infinidad de maneras para crearse, demostrando que su tiempo de vida no es estático. Por tanto, el límite de la libertad creadora está en la Tierra y no en otros posibles mundos, pues en ella muere y renace creativamente.

El morir y renacer creativos son posibles gracias a la voluntad de ocaso, ésta es guía para que el hombre se reencuentre consigo mismo mediante su diálogo interno, reflexionando su existencia y la forma en que renacerá creativamente. Así hace frente al perecer con valor, entonces se resuelve a sí mismo, pero sólo queriendo “ser más”; conservando su firmeza en la Tierra pero haciéndola más rica y más ligera; y en esta tarea se hace más abundante.

En este proceso de destrucción y construcción de sí mismo, el individuo asume su “Yo quiero” como fuerza que lo impulsa, y hace patente la inseparabilidad del vivir y morir; pues ambos procesos son necesarios para renacer creativamente. Muerte y vida no son aspectos que sean separables a la existencia del individuo. De manera que, Nietzsche ofrece otra perspectiva a la muerte biológica del individuo al incorporar el proceso de vivir creativo que demanda el morir y renacer creativos y con ello supera el dualismo tradicional entre cuerpo igual a inmanencia y alma igual a trascendencia.

El hombre que se ama, se acepta como desgarramiento para recrearse en una continua metamorfosis de sí y de sus valores; mediante dicho cambio se da cuenta que su actitud de valorar es la que le da valor a los valores, partiendo de la pluralidad del cuerpo –la que el immoralista llama *la gran razón*–; pero no se trata de una simple valoración, debido a que el elemento del cual se deriva el valor de los valores es: la Tierra, la vida y el cuerpo.

El individuo creativo (mediante sus superaciones) toma su propia medida y se da para sí mismo su bien y su mal; su ley y medida es el morir y renacer creativos que le permiten transformarse en la lucha de contrarios. De tal manera

supera al hombre de la masa al asumir en primera persona la responsabilidad de su condición como ser determinado e indeterminado, ante su devenir y el azar, mismos que ama. El individuo creativo se instaura como *actor y creador de su propia existencia*, misma que hace manifiesta su vitalidad y regocijo con la Tierra a través de su cuerpo. Con esto, él logra la *afirmación de la vida* y se salva de caer en el abismo de la nada; pues su virtud es la superación de la vida en su ser temporal y perecedero, es el cambio permanente por *amor y pasión a la vida en su infinito movimiento creador*.

El individuo que se transforma, acepta el *sufrimiento fértil*, pues le permite explorar la abundancia de la Tierra y vivirse en el instante eterno de su finitud, pesando en sí y para sí -el egoísmo sano-; continuando la afirmación de un "Yo quiero" que reflexiona su quehacer en la Tierra, para enriquecer su existencia. Su morir es placentero al saber que renacerá de diversas maneras, pues comprende que el placer es: destrucción, cambio, renovación; y que el dolor conlleva el renacer placentero y diferente. Se muestra así como *ser que se trasciende en la Tierra*. Se observa que ya no hay igualdad uniforme sino *unidad en la diferencia*, en tanto cada cual está en posibilidad de crearse a sí mismo y lo harán de manera diferente.

El hombre ya no es un punto en el tiempo, pues logra situarse en el instante eterno, donde ante todo es creador; y logra estar por encima de su espacio temporal percatándose de que no hay división entre él y el cosmos; pues se reconoce como el principio y fin del tiempo humano. De esta manera da un viraje a

la necesidad, pudiendo afirmar que el devenir mueve al individuo a querer y desear crearse en el azar, siempre trazando sus propias metas.

Por lo anterior, se comprende que a todo “Si”, le precede un “no”, para que el individuo pueda continuar con sus superaciones mediante el morir y renacer creativos, pero ahora como un proceso continuo de autocrítica, que le permitan amar su devenir temporal, su destino que es la muerte y lo hace integrando el morir a la vida que se supera y que tiene su fundamento en el mundo. Es así como afianza su *trascendencia en la inmanencia*, pues en la Tierra misma muere y renace creativamente.

Mediante el morir y renacer creativos, el individuo demuestra que tiene un para qué morir, pues dicho proceso incrementa su sabiduría de vida y mantiene su voluntad de libertad; mismas que le permiten constituirse como autónomo y auténtico, habiéndose trascendido con pasión en la inmanencia. Así, la vida sólo puede crearse y superarse en la Tierra por el individuo que está en constante cambio y movimiento con la pluralidad de su cuerpo, para encontrar la verdad de su vida, misma que cobra vida al ser vivida con plenitud.

Teniendo en cuenta que la vida es cambio y superación, esto se puede asumir como óptima calidad de vida, en tanto el hombre evidencia su existencia como una continua metamorfosis en la que está presente la polivalencia de sus acciones; mas esta calidad de vivir debe incluir una calidad de morir, pues Nietzsche nos indica que *la gran salud* tiene que conquistarse continuamente y para esto es necesario sacrificarla, como parte del proceso de autocrítica.

Debemos aclarar que no existe una *gran salud*, ya que de acuerdo a la existencia vital de cada individuo creativo, existirán innumerables maneras de expresarla, esto viene a corroborar la *unidad en la diferencia*. De forma tal que el proceso de morir y renacer creativos contribuyen a que este construya su calidad de vivir y morir, mostrando la vitalidad de su existencia; haciendo del azar y del devenir una virtud y una necesidad. Con esto, se abre a su sabiduría de vida como el arte de decir “Sí a la vida”, pues está transfigurando su realidad y alcanzando su sobreplenitud; colocándolo en posición de poder regalar los frutos que ha obtenido de la Tierra y de su ser perecedero, pero siempre diciendo “No” a todo aquello que pueda detener sus superaciones.

No obstante, aunque el hombre esté obligado a superarse infinitas veces, ello no significa que deje de ser finito, pues la voluntad de poder no puede entenderse infinita ni sus superaciones una cadena eterna, por lo que en rigor tiene que apropiarse de su muerte. Hablamos de una apropiación de muerte, ya que el individuo ha conquistado la plenitud con su calidad de vivir y morir y está preparado ejercer su “muerte libre”. El momento que lo conduce a reflexionarlo, es cuando su *gran salud* se ve mermada y encuentra dificultad para continuar con sus superaciones; pues no puede dejar que su voluntad de poder se vea esclavizada por factores externos a la pluralidad del cuerpo o de su existencia vital.

El “morir a tiempo” es posible ya que el individuo se ha creado a sí mismo y ello demanda hacer siempre lo que este quiere; además será una manera de afirmar la riqueza de la Tierra y mostrar la pluralidad de su cuerpo alcanzando el

máximo placer y meta de su obra de vida; e incluso gracias a ella, al enfrentar el sufrir innecesario decide dar fin a su existencia, como una forma de enriquecer su sabiduría de vida. Por tanto, Incluso con *la apropiación de su muerte*, rompe con la tabla de valores del sufrimiento y el resentimiento, y con la “lógica dualista de la vida”; pues tiene la valentía y la voluntad para poder sajarse a sí mismo; no por miedo a continuar con sus superaciones, sino después de ir a su soledad y reflexionar sobre como desea continuar trascendiéndose en la inmanencia, -muestra la abundancia de la vida y la riqueza de la Tierra.

El individuo está ahora en posición de ser libre para decir “Sí” a su muerte y “no” a una vida que no le permite continuar superándose a sí mismo; además constata la infinitud creativa y creadora de su ser finito y determinado, con el que se ha construido como ser autónomo y auténtico. De manera que la última de sus superaciones es un canto a la vida, por amor a su sabiduría y con fidelidad a la Tierra; se apropia nuevamente de su destino mostrando que hace de la necesidad (el perecer) una virtud. Su muerte será una enseñanza más para los individuos que continúan en su proceso de superación, al mostrar que *su propia muerte tiene un valor creativo*, ya que vive la intensidad de su presente como el instante eterno, aunque esto implique la desaparición de sí mismo.

BIBLIOGRAFIA

- Básica:

- Andreas-Salomé, Lou, *Nietzsche*. Casa Juan Pablos, México 2000.
- Améry, Jean, *Levantar la mano sobre uno mismo*. Pre-textos, Valencia 1999.
- Bachelard, Gastón, *El aire y los sueños*. FCE, México 1958.
- Beauvoir, Simone De, *Una muerte dulce*. Hermes, México 1985.
- Birnbaum, Antonia, *Nietzsche, La aventuras del heroísmo*. FCE, México 2004.
- Cano, Fernando/Díaz, Enrique/Maldonado, Eugenia (Coord), *Eutanasia*. UNAM-I.I.J., México 2005.
- Colli, Giorgio, *Después de Nietzsche*. Anagrama, Barcelona 1989.
- Deleuze, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama, Barcelona 1986.
- Ferrater, Mora José, *El ser y la muerte*. Alianza, Madrid 1988.
- Fink, Eugen, *La filosofía de Nietzsche*. Alianza, Madrid 1985.
- Gentili, Carlo, *Nietzsche*. Biblioteca Nueva, Madrid 2004.
- González, Juliana, *El héroe en el alma*. UNAM, México 1996.
- Heidegger, Martin, *Nietzsche*. Ediciones Destino, Madrid 2005.
- Hernández, José Rafael, *Nietzsche y las nuevas utopías*. Valdemar, Madrid 2002.
- Hume, David, *De los prejuicios morales*. Tecnos, Madrid 1998.
- Jankélévitch, Vladimir, *La muerte*. Pre-textos, Valencia 2002.
- Jasper, Karl, *Nietzsche*. Sudamericana, Buenos Aires 1963.
- Klossowski, Pierre, *Nietzsche y el círculo vicioso*. Seix Barral, Barcelona 1972.
- Lefebvre, Henri; Hegel, Marx, *Nietzsche*. Siglo XXI, México 1976.
- Morin, Edgar, *El hombre y la muerte*. Kairós, Barcelona 1999.
- Moron, Pierre, *El suicidio*. Publicaciones Cruz O, S. A., México 1992.
- Nietzsche, Friedrich, *Also sprach Zarathustra*. Wilhelm Goldmann Verlag, München 1958.
- , *Así habló Zaratustra*. Alianza, Madrid 1997.

—, *Ecce Homo*. Alianza, Madrid 1998.

Rivara, Kamaji Greta, *El ser para la muerte*. UNAM-ITACA, México 2003.

Roa, Armando, *Ética y Bioética*. Andres Bello, Santiago de Chile 1998.

Sagols, Sales Lizbeth, *Individualidad y temporalidad en Así habló Zaratustra*. UNAM, México.

—, *¿Ética en Nietzsche?* UNAM, México 1997.

Savater, Fernando, *Nietzsche*. Aquesta terra-UNAM, México 1993.

Vattimo, Gianni, *Diálogo con Nietzsche*. Paidós, Barcelona 2002.

- Complementaria

Abbagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía*. FCE, México 1982.

Bataille, Georges, *Meditaciones Nietzscheanas*. Gerardo Villegas Editor, México 2001.

Benedetti, Mario, *La muerte y otras sorpresas*. Punto de lectura, México 2001.

Böhmer, Otto, *Warum ich ein Schicksal bin*. Reclam, Leipzig 2004.

Camus, Albert, *El mito de Sísifo*. Alianza, Madrid 2001.

Colli, Giorgio, *Introducción a Nietzsche*. Pre-textos, Valencia 2000.

De Aquino, Tomás, *Suma Teológica Tomo III*. Buenos Aires 1994.

Dery Mark, *Escape Velocity*. Grove Press, New York 1996.

Descartes, René, *Discurso del método*. Porrúa, México 1998.

—, *Meditaciones metafísicas*. Porrúa, México 1998.

Durkheim, Emile, *El suicidio*. Coyoacán, México 2000.

Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*. Alianza editorial, Madrid 2000.

Ferrater, Mora José, *Diccionario de Filosofía*. Alianza, México 1980.

Fitzpatrick, R. Et al., *La enfermedad como experiencia*. FCE, México 1990.

González, Juliana, *El Ethos, destino del hombre*. UNAM-FCE, México 1996.

Heráclito, en *Los filósofos presocráticos I*. Gredos, Madrid 1978.

Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*. FCE, México 1977.

- , *El concepto del tiempo*. Trotta, Madrid 2006.
- Jara, José, *Nietzsche un pensador póstumo*. Anthropos, Barcelona 1988.
- Kant, Immanuel; *Crítica de la razón pura I*. Losada, Buenos Aires 1992.
- , *Crítica de la razón pura II*. Colofón, México 1989.
- Kübler-Ross, Elisabeth, *Sobre la muerte y los moribundos*. Grijalbo, Barcelona 2000.
- Lefebvre, Henri, *Nietzsch*. FCE, México 1940.
- Löwith, Karl, *De Hegel a Nietzsche*. Sudamericana, Buenos Aires 1968.
- Nicol, Eduardo, *La agonía de Proteo*. UNAM - I.I.F., 1981.
- , *La idea del hombre*. FCE, México 1977.
- Nietzsche, Friedrich, *El anticristo*. Edaf, Madrid 1985.
- , *El crepúsculo de los ídolos*. Alianza, Madrid 1998.
- , *El nacimiento de la tragedia*. Alianza, México 1989.
- , *La genealogía de la moral*. Alianza, México 1989.
- , *La voluntad de poderío*. Edaf, Madrid 1998.
- , *Mas allá del bien y del mal*. Edaf, Madrid 1985.
- , *Poemas*. Hiperión, Madrid 1996.
- Parménides, en *De tales a Demócrito*; traducción de Alberto Bernabé. Alianza, Madrid 2001.
- Platón, *Apología, Fedón, Fedro y Timeo*. Gredos, Madrid 1983.
- Riaza, Fernando, *El tiempo. Tiempo, relatividad y saberes*; Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1995.
- Safranski, Rüdiger, *Nietzsche*. Tusquest, México 2001.
- Sartre, Jean Paul, *El ser y la nada*; Alianza, México 1986.
- Thielicke, Helmut, *Vivir con la muerte*; Herder, Barcelona 1984.
- Tolstoi, León, *La muerte de Iván Ilich*; Tomo, México 2003.
- Xirau, Joaquín, *Lo fugaz y lo eterno, Las dimensiones del tiempo*; en *Obra Selecta*, Colegio de México, México 1996.
- Xirau, Ramón, *El tiempo vivido*; Siglo XXI, México 1993.